

Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía
Licenciatura en Historia



*Conciencia histórica en niñas y niños de San Ildefonso Tultepec, Amealco,
Querétaro*

TESIS

Para obtener el título de licenciada en Historia

Presenta

María Fernanda García Miranda

Dirigida por

Dra. Paulina Latapí Escalante

Febrero 2023, Santiago de Querétaro, Qro.



Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de
Información



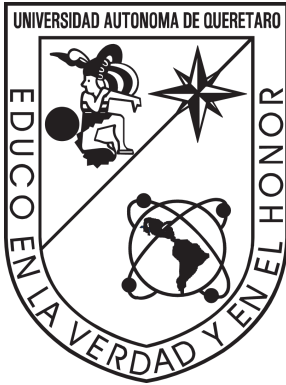
Conciencia histórica en niñas y niños de San Ildefonso
Tultepec, Amealco, Querétaro.

por

María Fernanda García Miranda

se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](#).

Clave RI: FILIN-267306-0223-223



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía

*Conciencia histórica en niñas y niños de San Ildefonso Tultepec, Amealco,
Querétaro.*

Tesis individual

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Licenciada en Historia

Presenta

María Fernanda García Miranda

Dirigido por

Dra. Paulina Latapí Escalante

Dra. Paulina Latapí Escalante

Presidente

Mtra. Cristina Quintanar Miranda

Secretario

Mtro. Moisés Morales Maldonado

Vocal

Mtro. Luis Manuel Pérez Galván

Vocal

Mtro. Martín Chávez Lora

Vocal

Agradecimientos

A mis padres: Mi mamá Reyna por su incondicional apoyo durante toda mi trayectoria académica, mi papá Javier por su presencia, por sus consejos, a ambos por siempre impulsarme y motivarse para lograr este proyecto. Gracias por comprenderme, por alentarme a seguir adelante, incluso en los momentos más difíciles. Esta tesis es una muestra de mi gratitud hacia ustedes.

A mis hermanos Braulio, Lizbeht, Marlen, también por su presencia que hizo más ameno este proceso.

A mis amigos Lupita, Ceci, Johnny, Osvaldo, Adán, Emanuel, Jesús, Jessi, Mary y Chel. Su presencia ha sido fundamental para mí y estoy muy agradecida por su amistad.

A mis abuelitos Cirila y Pablo, por su cariño incondicional, apoyo y sabiduría.

A mis sinodales,, el Mtro. Luis Manuel Pérez Galván, el Mtro. Moisés Morales Maldonado, el Mtro. Martín Chávez Lora y la Mtra. Cristina Quintanar Miranda por dedicar su valioso tiempo a la lectura de la tesis.

A mi directora de tesis, Dra. Paulina Latapí. Su acompañamiento y sugerencias fueron fundamentales para culminar exitosamente la tesis.

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo analizar, en un contexto concreto, el desarrollo de la conciencia histórica en la enseñanza de la Historia. Parte de problematizar la categoría de conciencia histórica desde diversas posturas teóricas y ello se vincula con la presencia-ausencia de dicha categoría en los planes y programas de estudio de Historia de las últimas tres décadas. Partiendo de lo anterior se explora dicha categoría en niños y niñas de la comunidad de San Ildefonso Tultepec, Amealco, Querétaro. La técnica abordada fueron entrevistas semiestructuradas ajustadas a las disposiciones de salud dado que se efectuaron en tiempos de la pandemia de covid 19. Los hallazgos posibilitaron desarrollar una estrategia didáctica para la enseñanza de la Historia y el desarrollo de conciencia histórica que versan en alternativas que posibilitan el desarrollo de conciencia histórica en estudiantes que cursan el nivel básico, en este contexto. De la investigación se concluye que, a pesar de que para los niños y niñas de San Ildefonso Tultepec objeto de esta muestra, no presentan un desarrollo de su conciencia histórica, tanto por situaciones intra escolares como escolares, sí tienen la capacidad de lograrlo. Ello se corroboró con estrategias específicas acordes a la historia y patrimonio histórico de su región.

Palabras clave

enseñanza de la Historia; conciencia histórica; patrimonio histórico.

Abstract

This research had the purpose to analyze, in a concrete context, the development of historical consciousness in the teaching of History. It starts from problematizing the category of historical consciousness from different theoretical positions to link it to the presence-absence of this category in the plans and programs of study of History of the last three decades. Based on that, the presence of the category is explored in children from the community of San Ildefonso Tultepec, Amealco, Querétaro. The technique addressed was semi-structured interviews adjusted to the health provisions given that they were carried out in times of the covid 19 pandemic. The findings made it possible to develop didactic strategies for the teaching of History and the development of historical consciousness. The research concludes that, although for the children of San Ildefonso Tultepec object of this sample, they didn't present a development of their historical consciousness, both for intra-school and school situations, they do have the capacity to achieve it. This was corroborated by specific strategies according to the history and historical heritage of its region.

Keywords

Teaching history; historical ethniology; Historical heritage.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	12
Estado de la cuestión	16
CAPÍTULO I	22
1.1 Conciencia histórica	22
1.2 Comprensión del tiempo histórico	31
1.3 Modelos de conciencia histórica	37
CAPÍTULO II	45
Programas de estudio de Historia en el nivel básico	45
2.1 Antecedentes de los programas de estudio	45
2.2 Análisis de programa de estudio vigente	57
CAPÍTULO III	71
Diagnóstico de la presencia de la conciencia histórica en el alumnado	71
3.1 Contexto de los alumnos de San Ildefonso Tultepec	71
3.2 La conciencia histórica en alumnos de primaria	76
CAPÍTULO IV	83
Aportaciones que posibilitan el desarrollo de conciencia histórica en los estudiantes	83
3.1 Propuestas en el contexto mexicano	83
3.2 Aproximación a una estrategia didáctica para el desarrollo de conciencia histórica en San Ildefonso Tultepec: Enseñanza de la historia a través del patrimonio cultural	87
Conclusiones	98
Referencias	102

INTRODUCCIÓN

El trabajo del historiador es el de reconstruir el pasado para construir el presente e inventar un nuevo futuro, sobre la base de una ruptura entre pasado y presente.

Corina Yturbe

El papel del alumnado como protagonista en las aulas y su accionar en la sociedad es un tema que conviene abordar. Son sujetos cuya función debe superar la idea de que solo son educandos que adquieren información sin procesarla. Conviene, entonces, conducir aquellos saberes que son emitidos por los docentes en contextos distintos en México hacia habilidades reflexivas. Esto les permitirá ser críticos de su realidad y agentes potenciales para intervenir en las problemáticas que aquejan el entorno en el que habitan.

La asignatura de Historia, desde la reforma de 1993, como una materia independiente, forma parte de la currícula escolar de la educación básica, la cual para los estudiantes ha parecido menos relevante en contraste con otras que pertenecen a las ciencias exactas. Sin embargo, para la realidad presente conviene llevar a la discusión lo que las voces del alumnado emiten respecto a cómo se lleva a cabo su enseñanza, aportando desde la investigación y análisis de fuentes desde los ejes de la educación y la disciplina histórica.

La enseñanza de la Historia en las aulas ha sido motivo de discusión, ya que para muchos alumnos de primaria resulta una clase “aburrida”. Además de que los conceptos incluidos en planes y programas de estudio no se desglosan en las aulas, como es el caso de la conciencia histórica. Por lo que el objetivo de la presente investigación es reconocer su importancia como categoría fundamental de la disciplina histórica para el nivel educativo básico en su enseñanza. Esto con el fin de aportar al campo de la enseñanza de la Historia en cuanto a las múltiples formas de llevar a cabo la práctica docente de una manera significativa para los estudiantes acorde a los programas de estudio vigentes.

En cuanto a la categoría de conciencia histórica, la investigación documental es de vital importancia y es necesario abordarla desde la perspectiva de la enseñanza de la disciplina histórica en la actualidad, ya que resulta útil para transmitir conocimientos en el

nivel educativo básico en México. Esto a través de la revisión de investigaciones propias del campo de la enseñanza de la historia que se ha dado recientemente.

Por ello es útil en el presente en nuestro rol como profesionistas, en particular de la enseñanza de la historia, ser conscientes de las problemáticas que son parte de la cotidianidad de los estudiantes. A partir de ello ser creadores de estrategias didácticas que los motiven a ver la Historia, más allá de una asignatura que se imparte en el aula, si no como una herramienta de aporte para la reflexión propia en torno a su propio pasado vinculado con la presencia de bienes materiales o inmateriales cercano a ellos que se vinculan a la historia de su localidad.

La presentación del trabajo responde a la necesidad de los propios estudiantes, al proponer cambiar el modo en que se enseña Historia y que más bien ésta sea de interés para ellos, retomando los objetivos que se hallan en los planes de estudio. Se trata de que los alumnos no sólo sean sujetos receptores de información que lleve solamente a la memorización de un pasado sin sentido para ellos, sino que a partir de su conocimiento construyan reflexiones más complejas y significativas.

La estructura del trabajo está dividido en cuatro capítulos, con un previo análisis de los hallazgos más recientes de autores en lo que refiere al abordaje de la conciencia histórica desde la perspectiva de la enseñanza de la historia, particularmente en el ámbito de la investigación en México, donde se reflexiona el cómo se ha ido introduciendo en el ámbito educativo.

En el capítulo I se hace la revisión de los aportes en la cuestión teórica propuesta por el filósofo alemán Jörn Rüsen,

Posteriormente se hace un análisis sobre la presencia de la conciencia histórica en los planes y programas de estudio del nivel básico, con énfasis en los de primaria 1993, 2006 (secundaria), 2009, 2011 y 2017 y lo que propone la Nueva Escuela Mexicana (NEM) con atención en cómo se asume la categoría desde la Secretaría de Educación Pública (SEP).

El siguiente apartado tratará sobre la presencia o ausencia de la conciencia histórica en estudiantes de la comunidad de San Ildefonso Tultepec, con el fin de diagnosticar si realmente se cumplen los objetivos planteados en la enseñanza de la Historia en México en dicho contexto a partir de una entrevista en colectivo donde se puede analizar cómo se lleva a la práctica la enseñanza de la historia en el contexto del cual está dedicado el trabajo, con participación de alumnos que estudian en primaria en San Ildefonso Tultepec, Amealco, Querétaro.

Finalmente, en el capítulo IV se revisan algunas propuestas que permiten el desarrollo de la conciencia histórica. Se hace un cuidadoso análisis sobre los hallazgos de estrategias didácticas que han sugerido quienes fungen como docentes. Algunas de las alternativas que se proponen, ya han sido puestas en práctica y otras aún están en proceso de aplicación y evaluación de resultados en torno al cumplimiento de objetivos planteados inicialmente. Las herramientas que se señalan, contribuyen a la comunidad docente en la apropiación de dichos recursos con las adecuaciones necesarias para ejecutarlas en el aula. Además, se agrega una aportación propia que permitiría su aplicación en el contexto en el que se hace el diagnóstico, que responde al objetivo de la construcción de conciencia histórica en los alumnos.

Las preguntas que dirigen la investigación son: ¿qué se ha estudiado sobre la categoría de conciencia histórica en años recientes? ¿qué estrategias o recursos se han desarrollado que permitan la presencia de conciencia histórica en la enseñanza?, ¿desde dónde es posible rastrear la presencia de dicha categoría en los planes de estudio?, ¿es posible explorar la presencia o ausencia de la conciencia histórica en niños y niñas indígenas de San Ildefonso Tultepec?

En el presente trabajo la hipótesis consistió en que alumnos y alumnas de primaria de San Ildefonso Tultepec, en la actualidad (2021), tienen capacidad para desarrollar conciencia histórica, pero esto no se lleva a cabo porque es un concepto que no forma parte de su lenguaje habitual, además de que resulta complejo relacionar desde los contenidos históricos los tres tiempos propios de la conciencia histórica: pasado-presente-futuro.

El objetivo general de la investigación versa en el abordaje del tema mencionado para aportar profundidad en la enseñanza de la Historia, contrastando la forma como se tocan actualmente los contenidos históricos, retomando estrategias, recursos o ideas de diferentes autores que permitan llevar a los alumnos a desarrollar sus capacidades de acción en su entorno. En el plan de estudios de historia vigente (2017) se pudo identificar la presencia de esta categoría como uno de los objetivos para la asignatura de Historia pero, de acuerdo con lo que se encontró, se trata de un objetivo incumplido, por lo que es necesario retomar aquellas aportaciones que permitan comprender lo que es la conciencia histórica y cómo desarrollarla. Para ello se plantearon objetivos específicos:

- Analizar las características de la conciencia histórica desde diversas posturas teóricas.
- Problematizar la presencia de la categoría ‘conciencia histórica’ en los planes de estudio de educación básica vigentes.
- Explorar la conciencia histórica en alumnos del nivel básico.
- Analizar las alternativas que posibilitan el desarrollo de conciencia histórica en estudiantes que cursan el nivel básico.

El trabajo da cuenta del gran valor y aporte que tiene el desarrollo de la conciencia histórica en los alumnos que cursan el nivel básico, que en este caso se expone a los de primaria, donde las cuestiones que conforman su identidad, su entorno, son parte fundamental para la adecuación de estrategias que favorezcan la presencia de la categoría ya mencionada, donde indiscutiblemente uno de los pilares principales dentro del triángulo virtuoso del proceso educativo de los estudiantes -además de padres de familia-, son los docentes.

A través de la reflexión propia de cómo se lleva a cabo la impartición de la asignatura de Historia, a partir de conversaciones cotidianas con los niños que habitan la comunidad de San Ildefonso Tultepec, es notable que esta práctica no se lleva de manera adecuada. Las deficiencias sobre la enseñanza de la historia se ven reflejado en que quienes asisten a las aulas tienen un bagaje reducido sobre su propio pasado.

Necesariamente el alumnado requiere encontrar un sentido relevante en la manera en que cómo éste se construye en el aula a través de la impartición de las materias que estructuran su currícula escolar. Donde la Historia lamentablemente ha sido una de las más relegadas, por lo que se debe buscar que sus pensares vayan más allá de la escucha, a partir del rol docente. Éste debe ser un guía que genere en los estudiantes la capacidad de pensar abstractamente retomando categorías presentes en la enseñanza de la Historia, la construcción de la conciencia histórica es uno de ellos.

El contexto en el que se escribe el trabajo es en la pandemia consecuencia de un virus que causa una enfermedad respiratoria llamada coronavirus de 2019 (COVID-19), que aqueja aún a las sociedades de todo el mundo. Fue una problemática de salud a nivel mundial que trajo consigo cambios en la rutina cotidiana de las personas y por supuesto sus repercusiones recayeron en el ámbito educativo. Se reflejaron esfuerzos por no dejar de lado la formación académica de los estudiantes, lo cual cambió totalmente el modo en cómo se tenía construido la manera en llevar a cabo el proceso de enseñanza. Antes de los múltiples contagios y el confinamiento predominaba más el formato presencial, lo que llevó a un trabajo colaborativo de alumnos, padres de familia, docentes y autoridades educativas para que se continuara cumpliendo con los periodos escolares, debido a que en todos los niveles educativos se tomó la decisión de continuar las clases a distancia.

Estado de la cuestión

Es común oír discusiones respecto de la enseñanza de la Historia y su función. Entre las ideas que abundan una de ellas indica que la Historia es algo que ya está acabado y que no hay ninguna relación con lo de hoy; por ello no es posible establecer vínculos entre pasado y presente y, más complejo aún, con el futuro; aunque es posible orientar a los estudiantes a ampliar su perspectiva sobre el tiempo desarrollando sus capacidades para dirigir su mirada desde su presente, su realidad, hacia los hechos y procesos históricos con los que generen nociones sobre su futuro.

En años recientes la conciencia histórica ha cobrado importancia en el ámbito de la enseñanza de la Historia debido a la importancia de la disciplina en el currículo escolar, en contraste con la educación tradicionalista, que consiste en la mera transmisión de información y se propone que los alumnos memoricen hechos y fechas.

Como concepto la conciencia histórica busca que los objetivos de planes y programas de Historia vayan más allá de la memorización, para que los estudiantes puedan poner sobre la mesa los conocimientos históricos con relación a su presente y su futuro, desde su contexto.

Las definiciones que aportan los autores en cuanto a la conciencia histórica están íntimamente relacionadas con pasado, presente y futuro. Uno de los principales postulados es el que propone Jörn Rüsen, el cual abundaré en el marco teórico-metodológico. De manera general considero acertado lo que proponen Vargas y Arteaga (2017):

La conciencia histórica tiene que ver con un nivel superior de involucramiento en el que los sujetos no solo son capaces de construir hipótesis explicativas sobre el pasado y su relación con el presente, sino que asumen ser parte de la historia y, como tal, constructores de la misma. (p.130).

La idea de los autores es precisa, ya que liga los tiempos con los actores y el contexto. De la misma forma Camargo y Valadez (2017) lo toman en cuenta, destacando su funcionalidad en la disciplina histórica, así como la reflexión en cuanto al quehacer en la realidad social porvenir:

La conciencia histórica facilita la comprensión de que el pasado va constituyendo el presente, que todos los individuos nos encontramos inmersos en ello, que nos concierne y, por lo tanto, somos parcialmente responsables de la construcción del futuro. (p. 806)

La idea que ofrece la cita anterior debe estar inmersa en la enseñanza de los alumnos, haciéndoles reflexionar sobre su situación presente, paralelo a los contenidos de la asignatura de Historia que se imparten en clases, y adecuarlas a las condiciones en la que se encuentran, donde es un deber del docente localizar los intereses del grupo de estudiantes que atiende y por supuesto, de su entorno.

Continuando con las ideas de Camargo y Valadez (2017), los autores añaden de qué manera sería aplicable en el tiempo presente en los estudiantes:

El desarrollo de la conciencia histórica en los estudiantes permite que adviertan con mayor profundidad la utilidad que genera el estudio de la Historia, en especial su importancia con relación a sus circunstancias de vida y con la posibilidad de vislumbrar indicios que los conduzcan hacia una reflexión crítica y objetiva de los problemas o situaciones, individuales o colectivos, en cualquier momento de su vida. (pp. 806-807).

Lo anterior ofrece la perspectiva de desarrollar la conciencia histórica en los alumnos para alejarse de la mera transmisión de información y que el sentido de la enseñanza consista en permitir que ellos tengan una visión crítica desde su acontecer para que la asignatura sea aplicable a su vida cotidiana. Es importante destacar que se trata de un ejercicio que supera lo simple, en el que definitivamente involucra a la mentalidad individual de quien lo ejecuta y permite generar una construcción de ideas que se hacen en un espacio presente, dicho constructo puede llevarse a la discusión en colectivo, en el salón de clases, por ejemplo, de este modo las ideas se traduzcan en reflexiones enriquecedoras.

Huitrón (2017) focaliza su atención en el tiempo presente y su funcionalidad en el contexto en el que se desenvuelven los sujetos:

La conciencia histórica es una función social de la Historia, no como fórmula matemática sino como una derivación lógica del conocimiento

histórico analizado con una mirada crítica y reflexiva, a la luz de un presente que exige explicaciones de causalidad, temporalidad, espacialidad, pensamiento crítico. (p. 284)

El autor sugiere la presencia de los componentes de la conciencia histórica (causalidad, temporalidad y espacialidad) debido a que en tanto conceptos abstractos resultan de difícil comprensión para los alumnos de educación básica, lo que conduce a que les sea indiferente que se les enseñe el pasado por no entender que están íntimamente relacionados con el tiempo histórico, que a su vez se conecta con la conciencia histórica. Retomaré estos elementos más adelante.

Eckstein (2017) retoma los aportes de Jörn Rüsen orientados al futuro y con su contribución se puede comprender la funcionalidad del desarrollo de conciencia histórica para acciones posteriores: “Por un lado tenemos la propuesta de Jörn Rüsen, para el cual la conciencia histórica es la adquisición de sentido sobre el pasado en el presente, para reflexionar, orientar y motivar nuestras acciones futuras” (p. 365).

La proyección hacia el futuro que retoma Eckstein es de gran significado en la enseñanza de la historia, ya que a través de ella los alumnos encontrarían el sentido sobre su enseñanza, la utilidad de la disciplina, impulsando a los estudiantes que reflexionen sobre las problemáticas de su entorno. Desde el papel de docente es posible guiarlos hacia la generación de ideas o propuestas que son potencialmente ejecutables en un tiempo posterior, tomando en cuenta su propio pasado desde su mirada en el tiempo presente.

La manera en que pasado-presente-futuro se relacionan en la Historia queda explicada clara y concisamente con Miguel y Sánchez (2018):

Esta percepción del pasado, presente y futuro se relaciona en un conjunto interconectado, donde sus componentes son, a la vez, dependientes entre sí. El primero de estos procesos de interconexión parcial es aquel que tiene que ver con la relación entre el presente y el pasado, o lo que es lo mismo, con la

posibilidad de valorar la existencia de unas condiciones presentes como herederas de los procesos anteriores, de carácter puramente histórico.

El mecanismo por el cual se produce esta relación tiene mucho menos que ver con la capacidad de contextualizar cualquier componente del presente en una época concreta, que con la habilidad para entenderlo como derivado de procesos anteriores, y por tanto, como un elemento heredado, fruto de unas condiciones específicas. Por esto, el fenómeno historizador, que desde el punto de vista al que aquí hacemos referencia se produce en relación con las vivencias propias, no puede quedar aislado del contexto de cada momento. (párr. 14).

Los autores dejan claro que en definitiva hay un vínculo en los tiempos que estructuran la construcción de la conciencia histórica. Se esclarece que los hechos o procesos históricos que forman parte de la historia de los individuos, se ligan con el presente, y no son para nada lejanos a las situaciones de la actualidad, y a partir de los contenidos que se estructuran en los planes de estudio encontrar la concordancia con el estado vivencial del alumnado.

De lo anterior se destaca el valor de relacionar los contenidos enseñados en el aula no solo con el presente sino con la realidad cercana; la presencia de la conciencia histórica se inclina al sentido que tiene en la vida diaria. Carmen Cataño (2011) explica la manera en que la conciencia histórica se involucra en el pensamiento de quien la desarrolla:

La conciencia histórica combina el “ser” y el “deber” en una narrativa que hace inteligible el presente desde eventos pasados y que le confiere a la actividad actual una perspectiva futura. Es de esta manera que la conciencia histórica hace una contribución esencial a la conciencia moral, dado que

opera como factor de creación de sentido; es la anterior la función práctica de la conciencia histórica, la orientación vital, que ocurre en dos esferas de la vida: la externa práctica y la interna subjetiva. (p. 238).

La conciencia histórica cobra importancia debido a que es un concepto inmerso en los planes y programas de estudio del nivel básico, pero es importante retomarlo desde diferentes perspectivas con el fin de orientar el desarrollo de estrategias que hagan efectiva la construcción de conciencia histórica en los alumnos.

Es preciso en la actualidad darle visibilidad a la categoría de la conciencia histórica en el proceso educativo, donde la Historia, como disciplina es de vital importancia para que ese constructo de ejercicio mental se lleve a cabo, lo que involucra a los docentes en torno a la implementación de estrategias didácticas que lo permitan.

Para que se plantee la construcción de la conciencia histórica en los estudiantes se requiere que tengan conocimiento de los conceptos que se involucran en dicha operación reflexiva con la insustituible función de la mente humana. Sin duda se trata de una labor compleja, que claramente exhorta del uso apropiado de recursos, materiales y adecuación de estrategias didácticas, acorde a los contextos diversos en que se desenvuelve el estudiando.

Para el trabajo, considero pertinente y necesario dejar claro como se ha trabajado la conceptualización de conciencia histórica y los elementos que lo conforman, del siguiente primer capítulo.

CAPÍTULO I

1.1 Conciencia histórica

El objetivo de este primer capítulo es analizar las características de la conciencia histórica desde diversas posturas teóricas. Este concepto no es un constructo que se vale por sí mismo, sino que abarca componentes que lo hacen complejo. Primero es esencial señalar de dónde proviene la construcción de ‘conciencia histórica’ para reconocer los objetivos que se plantea y por qué ha sido sobresaliente desde la perspectiva de la enseñanza de la Historia.

Para el presente capítulo es necesario plantear la construcción de la conciencia histórica desde la perspectiva teórica, con el análisis de quien lo ha propuesto, de esta manera tener un claro conocimiento sobre su conceptualización y cómo se desmenuza a través de sus componentes que posibilitan su presencia en el ámbito de la enseñanza como una operación que incorpora los saberes adquiridos propios de la asignatura de historia.

La conciencia histórica es una conceptualización vigente y esencial en la formación académica de los alumnos pero hace falta sustraer las ideas principales para que el proceso de enseñanza - aprendizaje en los alumnos tenga sentido en su realidad y coherencia entre la información que se procesa en el aula con sus propias circunstancias, caso particular del presente trabajo, de los contenidos de Historia. Miguel y Sánchez (2018) señalan que:

El origen alemán del concepto, y su relativo poco eco en otras áreas, provocaron que no se difundiera de forma amplia hasta su popularización de manos de pensadores como Karl-Ernst Jeismann o Jörn Rüsen, quienes comenzaron a modelar sus marcos teóricos a partir de la década de 1970, expandiéndose mucho más recientemente su influencia a ámbitos anglosajones e hispanohablantes. (p. 118).

El origen de la conceptualización es relativamente reciente, lo que explica por qué no se ha retomado para configurar un aprendizaje más complejo en las aulas de nuestro país. Donde a raíz de la problemática de la pandemia fue mucho más notoria la poca relevancia que se le toma a la enseñanza de las ciencias sociales y humanidades. Fueron otras áreas del conocimiento las que cobraron importancia, mismas que históricamente tienen más peso en la educación de México: Español y Matemáticas. Así que en el contexto pandémico es trascendente retomar la categoría de conciencia histórica, para nada alejado de las finalidades colocadas en los planes de estudio vigentes. Para ello abordaremos la cuestión teórica desde la perspectiva de Jörn Rüsen, y desde el contexto latinoamericano retomaré algunas ideas del brasileño Cipriani (2012).

Para Rüsen (2013), la conciencia histórica está íntimamente relacionada con la identidad, sobre eso establece:

Identidad significa coherencia de un sí mismo en relación con otros y consigo mismo. Esta coherencia tiene una dimensión sincrónica y diacrónica. En cuanto a la sincronía, la identidad integra diferentes relaciones de un sí mismo individual y colectivo para con los demás en una unidad, una relación en la cual el sí mismo genera autoconciencia. Refleja su relación con otros en sí y forma una unidad interior en la multiplicidad de las relaciones con los otros. En cuanto a la diacronía, esta reflexividad de sí mismo se refiere a las transformaciones del sí mismo y de sus relaciones con los otros en el fluido temporal. En este sentido, la identidad es una concepción de la mismidad del sí mismo, constituida en un juego de espejos de recuerdos y expectativas, una concepción relacionada con las transformaciones que cada persona y cada grupo padece a lo largo del tiempo. (p. 276).

La identidad cobra sentido en la conciencia histórica, ya que su formación parte desde lo individual y su relación con el resto de los individuos, en la que se conecta dentro de un espacio y tiempo definidos, componentes de la conciencia histórica. La identidad se forma a partir de experiencias, así como de las relaciones que se establecen en comunidad, siendo una sumativa tanto desde lo individual como lo que se vive en cohesión social que involucra saberes, pensamientos, lengua, vestimenta, cosmovisión, modos de relacionarse entre sí y con otros grupos.

Indudablemente el espacio territorial que ocupan los individuos es importante en la cuestión identitaria, que tiene que ver con aquellos límites geográficos que determinan el sentido de pertenencia o no de los diversos grupos sociales en sus diferentes niveles: localidad, comunidad, municipio, estado, país. Por ende en la construcción de la conciencia histórica es un componente esencial como parte de la identidad.

Jörn Rüsen (2013), señala:

La identidad contiene puntos de vista múltiples y entrelaza diversos ámbitos de la conciencia, valores, normas y experiencias. Se fundamenta en una relación con el sí mismo autorreferencial y al mismo tiempo se determina por medio de las relaciones con otras personas y grupos. (p. 277).

Esto significa que, aunque la identidad, relacionada con la conciencia histórica, se trabaja desde la individualidad, siempre será importante el contexto en el cual los individuos se desenvuelven. Por ello en el campo del proceso educativo, una de las funciones relevantes del profesorado es tener un diagnóstico integral sobre las condiciones de los estudiantes, ya que ésta será una herramienta para reconocer aquellos intereses, modos de percibir el mundo que los rodea, su espacio, su pasado y su realidad.

Para relacionar la identidad con la conciencia histórica, Rüsen (2013) hace énfasis en lo que compete a la identidad diacrónica, que se relaciona con la cuestión temporal y se concentra en la extensión inter-generacional, que se refiere al hecho de compartir vivencias

entre personas de diferente edad, y para el caso que nos interesa “en los acontecimientos del pasado, que se mantienen vivos en el presente por medio de la causalidad y del recuerdo interpretativo” (p. 277).

La identidad colectiva arraiga en el acto de hacer presente el pasado mediante el recuerdo. Los acontecimientos únicamente pueden desempeñar la función de raíces de la identidad, cuando poseen un carácter específicamente histórico. Histórico significa que tienen un significado en la orientación de las prácticas vivenciales efectivas. (p. 277).

La puesta en práctica de “hacer presente el pasado” es posible al ver cómo ha sido la evolución de aquellos escenarios en los que se desenvuelven las sociedades, que innatamente tienen un vínculo con el pasado, repercute aún en el tiempo actual y son parte determinante de la identidad colectiva e individual.

Es así cómo se identifican así, pasado y presente y la forma en que se relacionan, lo que también refuerza el vínculo entre conciencia histórica e identidad y da lugar al siguiente postulado:

La conciencia histórica está determinada por el pasado en la medida en que se configura en un contexto vivencial real que a su vez se originó a partir de los acontecimientos pasados. No se encuentran en una disposición libre estas condiciones de la formación de identidad por medio de la conciencia histórica que se generaron en el pasado mediante el proceso del desarrollo histórico. (p. 278).

Entonces, en la conciencia histórica impera la parte del pasado y es sustancial en la cuestión de la identidad a partir de hechos o procesos históricos, de valor para ciertas poblaciones

y/o comunidades, cuya historia se traslada a través del tiempo con múltiples fuentes que han intervenido para que se conozca y se tenga información sobre lo ya acontecido.

Siguiendo la línea de este teórico:

El pasado despliega su efecto en el presente de las condiciones y las circunstancias externas e internas de la vida, sin que se le pida permiso a dicha vida y a veces sucede en contra de la voluntad de aquellos que deben arreglarse la existencia en esas condiciones y circunstancias. En este sentido, la conciencia histórica depende del pasado que lo transforma en una historia llena de sentido y significación. (Rüsen, 2013, pp. 278-279).

Por lo señalado en la cita anterior, es de gran relevancia que la conciencia histórica juegue un papel importante en las aulas, con el fin de fortalecer las ideas sobre la identidad de los alumnos en cuanto a su relación con el pasado, fortaleciendo incluso su sentido de pertenencia, para que no sea un constructo abstracto que solo se quede plasmado en los fines por cumplir de los planes de Historia.

En cuanto al énfasis del tiempo pasado Rüsen (2013) apunta:

En este sentido, los acontecimientos pasados son, por así decirlo, la materia prima que se integra en un concepto de la transformación temporal, y con el cual el proceso vital humano en el presente se orienta de modo cultural y temporal, lo cual siempre implica una orientación hacia el futuro. (p. 279).

En esta ocasión el autor hace mención sobre el futuro como una proyección y explica la forma en que se relaciona con el pasado y el presente, que para la conciencia histórica son enlazables: “La causalidad del destino se sustituye por deberes dirigidos mediante valores que se derivan de los acontecimientos del pasado” (p. 280).

Lo anterior implica que la remisión al pasado es un proceso de reflexión que permite reconocer las acciones hechas por los seres humanos desde su propia perspectiva en una identidad colectiva, identificando los avances, cambios y permanencias acorde a la información que se posee en el tiempo vigente. Así es como se entrelazan las tres temporalidades, lo que queda reforzado de la manera siguiente:

Los seres humanos transforman su cadena generacional biológica en unidades temporales culturales que abarcan pasado, presente y futuro más allá de la duración de una vida individual. En esta unidad temporal, sienten y reconocen la existencia de su identidad colectiva más allá de los límites de su nacimiento y de su muerte, y así definen la calidad cultural de sus relaciones sociales. (Rüsen, 2013, p. 281).

Lo anterior determina que el espacio temporal, abarca más allá del tiempo individual vivido, si no que implica a los antecedentes históricos que en sumativa han creado lo que se experimenta en espacio y tiempo presente y han contribuido a la formación de identidad tanto en lo colectivo como en lo individual.

Destaca la importancia de las relaciones sociales que se llevan a cabo en comunidad, por lo que es conveniente trabajarlo desde esa perspectiva y abordarlo en el aula con los estudiantes, estableciendo enlace con su pasado y que el aprendizaje sobre temas históricos se vuelva significativo.

Es importante establecer la diferencia entre mito e historia, ya que el primero remite a acontecimientos que se alejan de lo real que, sin duda, se hallan en la memoria colectiva de los habitantes de cierta comunidad y son narrativas inherentes de la Historia e identidad de los diversos pueblos, motivo de sentido de pertenencia que en muchas ocasiones es justificación de la ocupación de espacios geográficos y de prácticas culturales que se efectúan. En palabras de Rüsen (2013):

Los mitos narran historias sobre acontecimientos cuyo estatus ontológico difiere del estatus de los acontecimientos que se ubican dentro del mundo en un determinado lugar y tiempo. Los acontecimientos suceden míticamente en una realidad superior, en el tiempo del mundo divino. A la luz de estas historias, los acontecimientos del mundo humano son interpretados mediante la supresión de su facticidad. Esta eliminación de la facticidad es necesaria para que la narración histórica pueda cargarse del sentido y la fuerza de la verdad. (p. 284).

La comprensión de estas diferencias hará posible que se reconozcan aquellos hechos o procesos históricos verídicos, porque ocurrieron en un tiempo y un espacio vinculados a la realidad del presente de las sociedades, lo que permitirá proyecciones a futuro y se conformaría el nexo pasado-presente-futuro como una construcción desde lo social, ligado propiamente a la cuestión de la identidad. Aunque es importante señalar que no hay verdades absolutas, pero que a través de fuentes de materia histórica, como las narrativas orales, el patrimonio, los documentos se convierten en vías para tener información del pasado.

Entonces se puede señalar que la conciencia histórica se trata de un ejercicio que atiende a la reflexión desde lo individual en el tiempo en que transcurre la vivencia actual. Se hace sobre situaciones variadas ligadas estrechamente con un pasado que ha conformado la identidad de los seres humanos tanto desde lo propio como en grupo. A partir de ello, la información con la que se cuenta y de la que se es consciente, aporta para que se puedan generar ideas sobre un futuro. Las reflexiones a las que se lleguen, en el ámbito de la educación y particularmente de la enseñanza de la Historia se apunta a que sean deseables y de mejora en contraste de lo que se percibe en un ahora.

De lo anterior se sugiere que la presencia de la conciencia en el ámbito escolar es fundamental. Sería adecuado que los docentes cambiaran la idea de que los estudiantes

tienen una participación pasiva en el aprendizaje. Se propone en cambio, que los docentes asuman que se puede educar de manera activa involucrando al alumnado. Continuando con esta idea, Cipriani (2012) afirma que:

La Historia en el entorno escolar debe formar conciencia histórica del alumno, o la conciencia histórica cultural / social del alumno debe tenerse en cuenta en su producción de significado en la vida práctica, incluida la comprensión misma de la historia enseñada en el entorno escolar. (p. 77).

Es importante señalar que la presencia de la conciencia histórica como fin práctico en la asignatura de Historia hace posible que no se quede en un sentido abstracto en trabajos a profundidad por los teóricos, ya que es lo perceptible en el contexto mexicano. Se hacen extensas investigaciones sobre didáctica de la Historia o en los mismos planes de estudio solo queda de manera sustantiva sin llevarlo a la realidad en las aulas desde los primeros grados en que los alumnos llevan dicha materia, o son pocos los espacios donde realmente se pone en práctica:

El conocimiento de la historia científica se retroalimenta y se relaciona con otros discursos existentes, y la relación enseñanza-aprendizaje dentro del ámbito escolar debe ser considerada. Esta nueva comprensión reubica la posición del historiador que sostiene la verdad suprema sobre el pasado a una posición más modesta de un individuo perteneciente a una sociedad, que tiene necesidades e intereses. (Cipriani, 2012, p. 17-18).

Siguiendo con la línea de Wilian Carlos Cipriani, a través de la presencia de la conciencia histórica en el proceso didáctico de la enseñanza de la Historia se hace una revalorización del que hacer particular del historiador como agente constructor del pasado, cuyo papel se hace mucho más cercano a las condiciones vividas de los individuos.

Es así como la conciencia histórica configura un pensamiento complejo en la disciplina histórica y desarrollarla en los estudiantes no es tarea fácil, pues se requiere de un trabajo bien estructurado en el campo de la didáctica. Su presencia en las planeaciones de las jornadas escolares, sin duda es un desafío que contrasta con lo que comúnmente se hace en la enseñanza de la Historia. Implica superar la visión de solo recurrir a los hechos del pasado como mero conocimiento sin ligarlos al presente.

Considero que la conciencia histórica es entonces un proceso de reflexión sobre la identidad individual y colectiva basada en experiencias y situaciones pasadas, donde se tiene una mejor comprensión y percepción del presente, por ende permite contribuir a la formación de ideas sobre el futuro.

Para el fin de desarrollo de conciencia histórica es fundamental que en el proceso de enseñanza se debe presuponer el discurso histórico: “la conciencia histórica tiene en cuenta necesariamente el discurso histórico” (Galino, 1994, p. 257), empleado en las aulas como bien lo señala la pedagoga Ángeles Galino en su texto *Conciencia histórica y formación humana pensar la Historia para la educación*. Quien define el discurso histórico como: “El conocimiento que hoy podemos tener de las realidades históricas, después de las aportaciones de las grandes escuelas historiográficas y de los historiadores que han marcado de manera decisiva el desarrollo de estos estudios” (p. 257). En este sentido, los contenidos que forman parte de ello y se encuentran establecidos en los planes de estudio, serán útiles para el docente para su transmisión hacia los estudiantes, lo que implica que el profesorado tenga una preparación para llevar a cabo dicha acción con el fin de que los diversos temas impartidos estén ampliamente nutridos para su enseñanza.

Queda entonces comprendido que la conciencia histórica involucra otros conceptos útiles en su construcción y su análisis es pertinente, por lo que se tratará en los siguientes apartados. Uno de ellos refiere al tiempo histórico que se halla cuando se habla del vínculo pasado-presente-futuro, siguiendo con lo que se propone en cuanto a los modelos de conciencia histórica.

1.2 Comprensión del tiempo histórico

La conciencia histórica es una especie de fórmula compleja que involucra elementos a desarrollar y comprender, cuya presencia es de gran importancia en la enseñanza de la historia.

Uno de ellos es el tiempo, que como se abordó con los postulados de Rüsen, y como también lo señala Galino (1994) “Un ingrediente insoslayable de la conciencia histórica es el modo de comprender el tiempo de la historia” (p. 262). El tiempo está inmerso en la conciencia histórica, ya que la visión temporal no solo se remite al pasado y va más allá de los instrumentos de medida que permiten concebirlo en un sentido práctico de llevar a cabo su medición, tal como las funciones que cumplen el reloj o el calendario.

En la enseñanza de la Historia debe tomarse en cuenta que los alumnos tengan presentes estas nociones conceptuales para facilitar la ubicación de hechos y procesos históricos, por lo que es conveniente partir de la idea que aborda Vladimir Rojas (2019), que concibe tres formas sobre el tiempo: “Existe un fenómeno físico que es el tiempo y que se diferencia del tiempo cronológico y del tiempo histórico, por la simple razón de que estos dos últimos son creaciones humanas” (p. 524).

En sí mismo define al tiempo como:

El transcurso de un acontecer cualquiera: el fin del atardecer, el crecimiento de nuestro cabello, la caída de las hojas de los árboles, etcétera. Es el transcurrir de nuestro periodo biológico y de nuestras actividades cotidianas lo que en la inmediatez de nuestras vidas nos permite percatarnos sobre el paso del tiempo. (Rojas, 2019, p. 523).

De acuerdo con lo que enuncia el autor, especialista en desarrollo educativo, hace ver que el tiempo como un concepto en unidad es posible afirmar que no es lejano al lenguaje cotidiano de los estudiantes de corta edad, pues es algo que perciben y del que son conscientes en su día a día marcado por diferentes eventos o momentos de la vida propia.

El tiempo está relacionado con lo más cercano a la realidad presente, lo que se puede percibir a nuestro alcance y no es complicado de comprender y se diferencia de otro tiempo: “El tiempo cronológico es el cómputo del transcurrir de tiempo que medimos en horas, días, años, siglos, etcétera.” (Rojas, 2019, p. 524).

Si bien el tiempo cronológico parece complejo, no es de difícil comprensión, ya que también se encuentra inmerso en el vocabulario de los estudiantes más jóvenes, lo que contrasta con el tiempo histórico, que Vladimir Rojas (2019) define:

El tiempo histórico se manifiesta como la organización del tiempo transcurrido (pasado) y que dota de duración a procesos y acontecimientos históricos para, a su vez, poder identificar los cambios y las continuidades en los mismos; es decir, algo que le compete a la Historia y a su metodología, su filosofía y su enseñanza. (p. 527).

La anterior cita deja en claro que el tiempo histórico es una conceptualización propia de la disciplina de la Historia, del que es posible pensar sobre cómo ha sido la evolución de situaciones que se mantienen vigentes en la actualidad o la repercusión que se tiene de hechos trascendentes del pasado en el entorno presente.

Además: “El tiempo histórico para la enseñanza de la historia es la construcción de estructuras conceptuales, es decir, conceptos temporales propios o parecidos al ejercicio de periodización que realiza el historiador” (Rojas, 2019, p. 527).

Entonces, es que a partir de su labor, el docente, al diseñar, planificar y aplicar actividades a los alumnos, permitirá que ellos desarrollen capacidad para comprender los fenómenos del pasado. Para ello se sugiere que inicialmente los estudiantes, con la guía del profesorado, comprendan a que se refiere con los tres tiempos.

Hernández y Pagès (2014) recalcan la importancia del tiempo histórico en el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación básica, desde el preescolar hasta el tercer año de primaria como parte del análisis del currículum de la educación infantil en el país: “La enseñanza y el aprendizaje del tiempo y del tiempo histórico han de formar parte de los

contenidos básicos de la enseñanza de las ciencias sociales en la educación infantil” (p. 271).

Es esencial el tiempo histórico en la enseñanza específica de la Historia pero en la práctica docente se aleja de los objetivos, tanto recientes como anteriores: “Sin embargo, a la competencia para el conocimiento del tiempo histórico en el programa de educación infantil no se le ha dado la importancia que merece” (Hernández y Pagès, 2014, p. 262). Quizá sea porque se ha considerado que los niños que cursan educación básica no les es posible ir más allá que su tiempo presente que no requiere la mayor complejidad. Sin duda la aplicación de diversas estrategias permite que no sea así y que dirijan su mirada hacia otros tiempos para que se cumpla con el objetivo de desarrollo de conciencia histórica: “Es momento de que el profesorado de educación infantil supere aquella vieja idea que considera que los niños y las niñas no son capaces de comprender el tiempo, sobre todo el tiempo histórico” (Hernández y Pagès, 2014, p. 265).

Desde el contexto español, cuya aportación también es aplicable al caso mexicano, Escribano y Gudín (2018), puntualizan:

Uno de los retos a los que se enfrenta el profesor de Historia es hacer entender a sus alumnos los múltiples sentidos del tiempo. Tanto desde el punto de vista vital como conceptual; subjetivo (mi vida avanza, me voy haciendo mayor) y objetivo: suma de minutos, horas, días, años; personal y social. Siendo la culminación de todo el proceso, el ayudarles a adquirir el sentido de «tiempo histórico» a través de la apreciación de los cambios, de las continuidades históricas y cómo los vivencian cuando se les enseña el tiempo y la historia.(p. 253).

Por ello se requiere que los profesores no solo sean transmisores de información sobre contenidos históricos, sino que también se involucren el concepto de tiempo histórico y dejarlo claro en los estudiantes, para que comprendan los procesos, además de que el

aprendizaje del tiempo histórico suma al desarrollo de conciencia histórica por los vínculos que se establecen desde su presente, ya que:

El tiempo histórico busca la explicación de las cosas; observa y analiza los movimientos, los cambios, las duraciones; reflexiona sobre si estos se producen a un ritmo lento o rápido, si se mantienen a lo largo del tiempo, si conllevan progreso, retroceso o estancamiento, si otros procesos aparecen de forma simultánea en otros lugares. (Escribano y Gudín, 2018, p. 255).

Hernández y Pagès (2014), hacen un recuento de aportes de diferentes investigadores y retoman la manera en que los niños conciben el tiempo y, más complejo aún, el tiempo histórico. La comprensión de esta categoría a corta edad será útil para entender los procesos históricos, por ello es necesario buscar estrategias o recursos y en primera instancia debe focalizarse cómo los alumnos definen el tiempo: “Siguiendo las aportaciones de Piaget, Tonda menciona que para el niño y la niña la extensión del tiempo depende, en gran medida, de su propia realidad” (p. 263).

Entonces, en los niños el tiempo está relacionado con su presente, con lo más cercano, y se requiere acercarlos con su contexto estableciendo relaciones con los contenidos históricos, con los que tienen que ver con su vida cotidiana:

Los niños y las niñas saben percibir e interpretar el tiempo personal a partir de sus propios actos y de las relaciones que estos tienen con las actividades rutinarias. Esta percepción del tiempo personal no necesariamente significa que tengan la noción de un tiempo externo, continuo y objetivo, es decir, de un tiempo histórico. (Hernández y Pagès, 2014, p. 263).

Siguiendo las líneas de Hernández y Pagès (2014), es preciso partir de la realidad de los niños estudiantes:

El profesorado de educación infantil deberá dotar de herramientas a los niños y a las niñas para que ellos logren, gradualmente, situarse en su medio social a partir de un tiempo personal y posteriormente a partir de un tiempo histórico. (p. 263).

Al respecto, Posada y Rueda (2015), proponen aplicar una unidad didáctica puesta en práctica en alumnos de quinto grado en el colegio Eugenia Ravasco de la ciudad de Manizales, ya que en esta etapa “se cimentan las bases del aprendizaje cognitivo, se percibe la insuficiente formación de los docentes en competencias temporales” (p. 484) con el fin de que lleguen a comprender las categorías del tiempo histórico:

Para que los niños y niñas de la educación primaria puedan obtener las competencias y nociones temporales es necesario el reconocimiento y la práctica de las categorías del tiempo histórico y aún más en edades tempranas donde el modelamiento de los procesos mentales es fundamental para el desarrollo de habilidades que le permitirán comprender con más facilidad los componentes de este meta-concepto. (Posada y Rueda, 2015, p. 489).

Lo señalado en la cita anterior resulta acertado inferir en que las niñas y los niños que cursan los primeros niveles de educación básica son competentes para desarrollar su capacidad de comprensión sobre el tiempo, hablando propiamente del histórico que por supuesto se encuentra ligado a los dos primeros que puntualiza Vladimir Rojas.

Desde la psicología se tiene la posibilidad de intervenir:

Los aportes de la psicología al diseño de actividades que potencialicen las competencias temporales de los niños y niñas permiten tener bases para

trabajar a partir no solo de su edad mental, sino desde las experiencias propias (tiempo vivido), desde las experiencias externas (tiempo percibido) y desde las experiencias mentales (tiempo concebido); además de tener fases de referencia que faciliten la comprensión de las categorías del tiempo histórico como pasado, presente, futuro, reversibilidad, simultaneidad, cambios, permanencias, sucesiones, que se haga de manera sistémica. (Posada y Rueda, 2015, p. 488).

De esta manera se retoma la idea de que la aplicación de actividades en los alumnos se relacione con su acontecer presente ligándose con el pasado, para que se sientan parte del devenir histórico en los procesos de la sociedad y su transcurrir en el tiempo, como la propuesta de Posada y Rueda (2015):

El compuesto de texto, imágenes, videos, producciones textuales y ejercicios de lectura generen nociones temporales en estudiantes de grado quinto, para que de esta manera estén en la capacidad de comprender que la Historia no es solo un hecho memorístico y cronológico, sino que reconozcan en el tiempo histórico una nueva posibilidad de comprender los hechos que han transformado a nuestra sociedad y donde el conocimiento de las diferentes categorías de este meta concepto ayudan a la aprehensión y al aprendizaje significativo de las Ciencias Sociales de una forma correcta y adecuada. (p. 492).

De este modo, es viable que los alumnos reconozcan aquellos elementos de su entorno que son o han sido testigos de hechos trascendentes de su historia, en las aulas al retomar en clases temas de Historia integrados en la asignatura, acorde al nivel que cursan. A partir de

ello podría establecerse una relación; desde lo micro y su vínculo con eventos que se enlacen a lo macro, desde lo local a lo nacional o incluso internacional. Idóneamente es necesaria la guía apropiada de los profesores con herramientas que permitan tener ese alcance de reflexión, que si bien es complejo, los estudiantes tienen la capacidad de lograrlo y así aprehender el tiempo histórico en pro de la construcción de conciencia histórica.

Sin embargo, plantear la enseñanza del tiempo histórico en las aulas ha sido una cuestión difícil de lograr en la educación en México. Por una parte, los procesos históricos se ven de forma separada, sin relacionarlos entre ellos, lo que conduce a crear confusiones en los alumnos. Además de que se tratan como hechos totalmente lineales con una notablemente amplia carga de contenidos, como mencionan Escriban y Gudín (2018) desde el contexto español, pero que también es el caso en México. Sobre el tiempo histórico deben hacerse precisiones fundamentales para la conciencia histórica, mostrando que es un concepto no lejano y cabe en el lenguaje cotidiano.

1.3 Modelos de conciencia histórica

Los modos en que puede manifestarse la conciencia histórica están sustentados en los modelos propuestos por Jörn Rüsen por lo que para este apartado seguiré la línea de las principales aportaciones de Rüsen y cómo lo han abordado otros autores. Es importante señalar como premisa lo que exponen Miguel y Sánchez (2018) sobre los modelos de conciencia histórica que se desglosan enseguida:

Los diferentes modelos de conciencia histórica no corresponden a niveles de progresión, ya que en ningún caso se da por hecho que una visión sea más deseable que otra, o que para asumir las características de uno de los modelos sea necesario pasar por otro de ellos de forma intermedia. (p. 124).

Tal como lo sugieren los autores de la cita anterior, al situar a los estudiantes en los diferentes modelos que se enuncian a continuación, no implica que un modelo sea superior que otro y para llegar a identificarse con alguno en el proceso de construcción de una conciencia histórica no implica ir avanzando por cada uno de ellos.

Rüsen concibe cuatro formas de conciencia histórica con las cuales es posible señalar cómo se desarrolla esta categoría analítica: tradicional, ejemplar, crítica y genética, las cuales se analizan a continuación.

Modo tradicional:

Las orientaciones tradicionales presentan la totalidad temporal que hace significativo al pasado y relevante a la realidad presente y a su extensión futura como una continuidad de los modelos de vida y de los modelos culturales prescriptos más allá del tiempo. (1992, p. 31).

Miguel y Sánchez enuncian que la conciencia histórica es: “Entendida como una concepción del devenir histórico en el que el presente queda ligado estrechamente al pasado en busca de continuidades y permanencias” (2018, p. 128). Señalan específicamente qué lo caracteriza a través de las ideas de Rüsen. Éste no va más allá de la realidad presente y tampoco se cuestiona acerca del contexto y lo que acontece en el tiempo inmediato. Eckstein (2017) reafirma lo planteado por Miguel y Sánchez, señalando: “Una conciencia histórica de tipo tradicional que se encarga de mantener la coherencia social, las tradiciones y costumbres de una sociedad, legitimando sus prácticas” (p. 367).

De acuerdo con lo señalado con este modo de conciencia histórica es posible percibir que hay nulo espacio para la reflexión, ya que es algo que se guarda en las memorias de las personas cuyos momentos históricos forman parte de lo cotidiano, del presente.

Rüsen (1992), explica el modelo ejemplar de la siguiente forma:

En esta concepción se ve la Historia como un recuerdo del pasado, como un mensaje o lección para el presente, como algo didáctico: *historiae vitae maestrae* es un apotegma tradicional en la tradición historiográfica

occidental. Ella nos enseña las normas, su derivación de casos específicos y su aplicación. (p. 31)

Este segundo modelo, como se indica, dota de ejemplos que tienen la finalidad de ser útiles para el tiempo presente, de acuerdo con las experiencias del pasado. Sumado a ello Miguel y Sánchez explican:

Tiene como núcleo una concepción del pasado capaz de informar al presente sobre las actuaciones futuras. La Historia, desde este punto de vista, sirve como guía y en ocasiones como modelo, pero también como un espejo desde el que encontrar advertencias y descubrir errores para evitarlos en el futuro. (2018, p. 130).

Este modelo da una perspectiva hacia el futuro, por lo que se vuelve más complejo; ya no se centra en un solo tiempo y ahora la utilidad de lo presente es funcional para orientarse hacia un tiempo posterior. De la misma forma, Eckstein (2017) pondera “la conciencia histórica de tipo ejemplar, en la que se plantea aprender de las experiencias del pasado valorando los mensajes o lecciones que esta ofrece” (p. 367).

Da cabida, en este caso, al ubicar a los estudiantes en el modelo ejemplar, que piensen sobre situaciones trascendentes o significativas en el sentido histórico de acciones posibles de acuerdo a las enseñanzas que dejaron huella en la memoria vigentes en el presente.

Siguiendo con las características del modelo ejemplar, Miguel y Sánchez (2018) indican:

La visión ejemplar se aleja de la tradicional al centrar su atención en reglas ideales, donde el contexto deja de tener una importancia tan central, y donde el pasado, el presente y el futuro se engarzan en una red dominada mucho más por la búsqueda de patrones de actuación.

En tal caso, el conocimiento histórico deja de ser mera información para convertirse, como ya se ha indicado, y como puede verse en el ejemplo inferior, en un instrumento capaz de proporcionar reglas y lecciones que únicamente deben ser aplicadas. (p. 131).

Para Rösen esta orientación ejemplar para el desarrollo de conciencia histórica: “implica la aplicación de reglas probadas y derivadas históricamente a situaciones actuales” (1992, p. 31). El hecho de que el presente sea el punto de partida para el caso de los cuatro modelos de conciencia histórica será una situación permanente, lo que implica que en la enseñanza se conecte a los estudiantes con situaciones con las que se sientan identificados, como ya se ha señalado.

El siguiente modelo es el de la visión crítica, Rösen menciona que: “la Historia funciona como la herramienta con la que se rompe”. Explica: “Las narraciones de este tipo, formulan puntos de vista históricos, demarcándolos, distinguiéndolos de las orientaciones históricas sostenidas por otros. Por medio de estas historias críticas decimos no a las orientaciones temporales predeterminadas de nuestra vida” (1992, p. 32).

Por otra parte, Luis Cerri (2020), señala que “el modo crítico es el que hace posible cuestionar la visión general del mundo, de todo el sentido del mundo”, cuya aportación es conveniente complementar con lo expuesto por Miguel y Sánchez, quienes recuperan la idea de Rösen: “Los hechos o procesos ya acontecidos no tienen por qué ser unos grilletes que limiten o condicionen la acción del presente” (Miguel y Sánchez, 2018, p. 133). Además: “Una de las características de la visión crítica tiene que ver con su capacidad para ver los procesos del pasado con los valores del presente” (Miguel y Sánchez, 2018, p. 135).

Este modo crítico requiere que los alumnos tengan presente herramientas como contenidos históricos de manera integral y da lugar a que repensar e incluso preguntarse sobre la percepción que se tiene de lo que ocurre en su entorno .

Rüsen explica el último modelo, el genético, en las líneas siguientes:

En esta estructura, nuestro argumento es que “los tiempos cambian”, aceptamos la historia, pero la ubicamos en una estructura de interpretación dentro de la cual el tipo de obligación hacia los acontecimientos pasados ha cambiado en sí mismo de una forma premoderna a una forma moderna de moral. Aquí el cambio es la esencia y lo que da a la Historia su sentido. Así el viejo tratado ha perdido su validez primera y ha tomado una nueva; en consecuencia, nuestro comportamiento necesariamente difiere ahora de lo que tendría que haber sido el pasado distante: se construye de un proceso de desarrollo dinámico. (1992, p. 32).

Añade: “El futuro supera, sobrepuja efectivamente al pasado en su derecho sobre el presente” (p. 32).

El sentido más dinámico de conciencia histórica significa que está abierta al cambio de acuerdo con las percepciones de los estudiantes para el caso de esta investigación, colocando sobre la mesa aquellos momentos históricos con los cuales se sienten identificados hacer proyecciones hacia el futuro, lo que supone pensar en cambios que planteen ideas aún no visibles en las aulas, pero necesarios para que se cumplan los objetivos que en México se proponen para la Educación Básica.

Siguiendo la línea de lo que se propone en cuanto al modelo genético resulta pertinente señalar que el profesor ha de ser una figura frente a grupo con una actitud optimista con el fin de que el alumnado piense en futuros oportunos, mejores, de ese modo amortiguar la idea de que el tiempo posterior es incierto.

Con base en los postulados de Rüsen, Miguel y Sánchez señalan que: “la visión genética se ocupa más de la contextualización, interesándose por el origen de lo actualmente existente” (Miguel y Sánchez, 2018, p. 137).

La interpretación del modelo genético asume la necesidad de conocer los contextos y, por tanto, los orígenes que dieron lugar a la existencia de los restos del pasado en el presente. Desde este punto de vista, comprender y analizar los procesos históricos se asume como algo importante, pero no con el objetivo de imitarlos (como en el caso de la visión tradicional), sino más bien para simplemente entenderlos. (Miguel y Sánchez, 2018, p. 137).

El modelo genético permite que aquellos procesos históricos no sean solo estáticos o sean solo memorizados, sino que se llegue a una situación de comprensión real con apoyo del tiempo histórico, en el que se halla presente tanto la identidad como la memoria, útiles en el ámbito escolar para no crear confusiones en los estudiantes y que puedan ver los acontecimientos históricos como un proceso.

Cerri (2021), enuncia que quienes tienen menos herramientas históricas “solo podrían utilizar los productos del modo tradicional o ejemplar”; en cambio, “quienes han pasado por otras experiencias históricas tendrían condiciones de hacer discursos de modo crítico o de modo genético”. Entonces, los alumnos necesitan que se les provea de herramientas que hagan posible un nivel de conciencia histórica más significativo.

Sin embargo, para 2015, como Cerri (2021) señala en el material audiovisual, Rüsen “va a proponer que el modo crítico no es un modo en sí, sino un factor que promueve el cambio en tres modos: el tradicional, el ejemplar y el genético... tipología útil y compleja, incompleta y polémica.”

Considero valioso abordar la estrategia propuesta por María Sánchez Agustí y Diego Miguel para ampliar el conocimiento sobre los modelos de conciencia histórica. Abordan para ello el franquismo y sus símbolos presentes aún en España. Trabajaron en diferentes sesiones en las que a los jóvenes se les dio a conocer el contexto de la época de 1970 y el conjunto monumental del Valle de los Caídos, “símbolo de la victoria del

franquismo” (Miguel y Sánchez, 2018, p. 124), preguntándoles qué harían con el monumento.

Las respuestas identificadas con el modelo tradicional son aquellas que expresaron mantener el monumento, pues “estas reflexiones no asumen necesariamente una capacidad transformativa” (Miguel y Sánchez, 2018, p. 129). Lo que quiere decir que a pesar de que en los estudiantes está presente el conocimiento sobre el evento histórico y la huella que se ha dejado sobre eso en el presente, sus respuestas emitidas no configuran una idea compleja, sin embargo puede asumirse que si hay una relación en los tiempos pasado-presente-futuro.

En cuanto al modelo ejemplar, las respuestas mostraron que el monumento es muestra de lo que ocurrió en el pasado, que consideran importante para las futuras generaciones. Las ideas que surgen con la actividad, potencializa a los estudiantes el ser conscientes de la relevancia que tienen eventos del pasado en el presente y la trascendencia que seguirá teniendo posteriormente.

Las respuestas de los estudiantes dentro de la visión crítica expresaron un cambio en el monumento, con propuestas diferentes e incluso algunos propusieron eliminar el monumento. Coloca en tensión aquellas expresiones o visiones, cuya presencia se halla presente en el entorno de los alumnos, con propuestas radicales que apuntan hacia el cambio, tal y como se alude en el modelo crítico como una apertura a lo nuevo.

Los alumnos que proponen la creación de un espacio para conocer lo que aconteció y así comprender por qué sigue en pie el monumento se ubicaron dentro de la visión genealógica. Esta propuesta supone que los estudiantes al tener conocimiento del evento histórico han reflexionado sobre lo trascendente que sigue siendo en el tiempo actual y además lo pertinente que es el que los ciudadanos sean conocedores de lo que puede apreciarse, vestigio de un proceso histórico y el lugar que tiene en la memoria de la sociedad.

Los autores concluyen: “Queda como labor del profesorado y de futuras investigaciones profundizar más en los modelos de conciencia histórica detectada en

diferentes etapas, así como en la argumentación proporcionada por los estudiantes” (Miguel y Sánchez, 2018, p. 141).

Estos modelos o niveles de conciencia histórica facilitan la comprensión de las herramientas necesarias para abordar un proceso de mayor complejidad que contemple el marco pasado-presente-futuro.

Las múltiples realidades que rodean a los estudiantes coadyuvan al profesorado para diagnosticar la presencia de los modelos de conciencia histórica y en este sentido sumar al poder enseñar desde la perspectiva de la construcción de conciencia histórica permitiendo su construcción en los alumnos.

Como ya se mencionó antes, la conciencia histórica está presente en los planes de estudio, por lo que se abordará sobre ello en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II

Programas de estudio de Historia en el nivel básico

Este capítulo hace un breve recorrido por los planes y programas de estudio de Historia en primaria desde 1993 hasta el actual: la Nueva Escuela Mexicana (NEM), en el que se analiza la presencia sustantiva de la conciencia histórica a través de documentos oficiales, en este caso de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y algunos aportes de autores que han hecho revisión con el fin de comprender de qué manera dicha categoría ha ido incluyéndose en la historia de la educación en México.

A través de sus diferentes programas la educación en México ofrece una perspectiva sobre la situación de la enseñanza de la Historia de carácter público, en este caso de los grados que van desde el cuarto hasta el sexto grado de primaria.

El objetivo del capítulo es problematizar la presencia de la categoría “conciencia histórica” en los planes de estudio en el lapso de tiempo 1993-2022.

2.1 Antecedentes de los programas de estudio

En los planes de estudio de educación primaria, la Reforma curricular de 1993 pretendía un cambio trascendental en la enseñanza de la Historia con el fin de que fuera de mejor calidad, desarrollado en un contexto peculiar, como lo menciona Yesenia Maya (2017):

La modificación de los planes y programas de estudio de 1993 se lleva a cabo en momento crucial para el país, ya que comenzaba a incorporarse al proceso de globalización y a fortalecerse una ideología y política neoliberal que posteriormente abarcaría todos los ámbitos de desarrollo en México. El sistema educativo estaba en transición de un proyecto educativo modernizador a un modelo neoliberal; esto marcó las pautas no solo para el desarrollo de los nuevos planes y programas sino también para transformaciones posteriores en el ámbito educativo. (p. 94).

Aparte del contexto que se vivía en México, influyeron de manera sustancial las recomendaciones anteriores de la ONU, que sugería ofrecer a la población educación de calidad, precisamente con el fin de que los países alcanzaran niveles de educación altos. Entre los cambios al currículo estuvo: “La asignatura de Historia, que deja de pertenecer al área de ciencias sociales y comienza a estudiarse de forma sistemática y respecto de la distribución de tiempo de trabajo, que pasa 650 a 800 horas anuales de actividad efectiva” (SEP, como se citó en Maya, 2017, p. 97).

Para la implementación de dicha reforma fue necesaria la elaboración de libros de texto a partir de tercer año de primaria. De acuerdo con Lamonedá y Arce, las obras fueron resultado de la colaboración entre importantes historiadores que no tenían experiencia en el campo de la enseñanza de la Historia, lo que es un punto desfavorable para que el plan de estudios fuera un éxito en las aulas.

La relación con la categoría de conciencia histórica es la que se menciona a continuación: “Relación pasado-presente. Esta relación puede convertir el conocimiento en algo significativo para los jóvenes que estudian Historia.” (Lamoneda y Arce).

Lo anterior es una de las finalidades que persigue el plan de estudios de 1993, e infiero que es uno de los primeros momentos en que comienza a tratar de establecerse una relación de la Historia pasada con el presente. Queda claro que en este programa había un estrecho camino por avanzar y se notarán cambios con el plan de 2011, donde se incluye la conciencia histórica.

La Reforma de 1993 posibilitó que la educación secundaria fuera obligatoria, lo que se traduce en que: “la educación secundaria debe articularse con los niveles de preescolar y primaria para configurar un solo ciclo formativo con propósitos comunes, prácticas pedagógicas congruentes” (SEP, 2006, p. 8).

Esto conllevó a la reforma del programa de estudios en ese nivel (2006), en el que se planteó que se tomara Historia en segundo y tercer años y los materiales de apoyo, en el caso de los libros de texto para las escuelas públicas se sugerían de diferentes editoriales y

los contenidos tomaban en cuenta el antecedente de que desde cuarto de primaria a los alumnos se les impartieron los temas históricos que se relacionan con los de secundaria.

En cuanto al contenido “se continúa respetando la organización del Plan 1993; es decir, la división de dos cursos, el primero correspondiente al segundo año, que es el de Historia Universal, y el de Historia de México en tercero de secundaria” (Rosas, 2015, p. 18).

Sin embargo, estos no contienen la misma temporalidad, pues las delimitaciones cronológicas se fundamentan en la convención que va a permitir organizar y comprender el pasado. De manera general, el programa de Historia I trabaja con más de cinco siglos, en los cuales se dio un proceso de integración mundial que comenzó con la expansión europea del siglo XVI y culminó con la globalización del siglo XX. El curso de Historia II abarca los contenidos correspondientes a las culturas prehispánicas hasta el México actual (Rosas, 2015, p. 19).

De manera sustantiva en el plan de estudios se plasma lo que se pretende se lleve a cabo en las aulas en las asignaturas de Historia:

Se busca que los estudiantes analicen la realidad y actúen con una perspectiva histórica, por ello se requiere concebir esta disciplina como un conocimiento crítico, inacabado e integral de la sociedad en sus múltiples dimensiones: política, económica, social y cultural. Esta percepción requiere de la enseñanza de una historia formativa, centrada en el análisis crítico de la información para la comprensión de hechos y procesos. En este sentido, los programas de Historia pretenden que, al concluir la educación secundaria, los alumnos:

- Comprendan y ubiquen en su contexto sucesos y procesos de la historia universal y de México.

- Expliquen algunas de las características de las sociedades actuales a través del estudio del pasado de México y del mundo.

-Comprendan que hay puntos de vista diferentes sobre el pasado y empleen diversas formas para obtener, utilizar y evaluar información histórica.

-Expresen de forma organizada y argumentada sus conocimientos sobre el pasado.

-Identifiquen las acciones que grupos e individuos desempeñan en la conformación de las sociedades, reconozcan que sus acciones inciden en su presente y futuro y valoren la importancia de una convivencia democrática e intercultural.

-Reconozcan los aportes de los pueblos al patrimonio cultural y comprendan el origen y desarrollo de aquellos rasgos que nos identifican como una nación multicultural. (SEP, 2006, p.37).

Al respecto Rosas (2015), menciona: “Se puede observar que los elementos que conforman la enseñanza de la Historia en el nivel medio básico pretenden formar alumnos que sean capaces de comprender y explicar su contexto social desde la perspectiva histórica” (p. 6).

Sin embargo, las intenciones quedan solo de manera documentada, como lo que ocurre actualmente, a pesar de que las propuestas cambiarían de manera radical la forma en que se imparte la clase de Historia en las aulas en el nivel básico. En los objetivos que se plantean, uno de ellos menciona la relación entre pasado y presente, lo que se vincula con la conciencia histórica y se indica que el actuar de las sociedades en el transcurrir del tiempo tiene consecuencias que involucran a los alumnos desde su presente.

En lo que refiere a la educación de nivel primaria, que responde al Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012, el programa de estudios que sucede al de 1993 es el del 2009, el cual busca la mejora educativa, como uno de los medios para que a través de la educación sea posible contribuir al desarrollo del país (SEP, 2010, p. 7):

La principal estrategia para la consecución de este objetivo en educación básica plantea la realización de una reforma integral de la educación básica, en la que se retome la noción de *competencias*, la cual permitirá atender los retos que enfrenta el país de cara al nuevo siglo, y coadyuve a lograr una mayor articulación y mejor eficiencia entre preescolar, primaria y secundaria. (SEP, 2010, p. 7).

Llama la atención el término competencias, que dicho programa ofrece la siguiente definición:

Una competencia implica un saber hacer (habilidades) con saber (conocimiento), así como la valoración de las consecuencias de ese hacer (valores y actitudes). En otras palabras, la manifestación de una competencia revela la puesta en práctica de conocimientos, habilidades, actitudes y valores para el logro de propósitos en contextos y situaciones diversas (SEP, 2010, p. 11)

Infiero en que definitivamente la enseñanza de la historia en el nivel primaria, con las adecuaciones pertinentes para cada contexto, así como con estrategias y didáctica oportuna resultaría eficiente para sumarse al proyecto que perseguía la Secretaría de Educación Pública en años anteriores, en este caso para que los alumnos desarrollaran competencias, las cuales se proponen estén presentes en todas las asignaturas, como lo apunta el documento de programas de estudios del 2009. Desde esta arista, el documento referente a los cambios en la currícula escolar en el 2009, coloca a la adquisición de conocimientos como un medio útil para la puesta en práctica en una pluralidad de situaciones y contextos de los que los estudiantes forman parte. Las competencias que se plasman integran diversas habilidades que potencialmente los alumnos podrían ejecutar en su vida diaria derivado de su proceso de educación en las aulas donde el aprendizaje de los contenidos que son

impartidos son fundamentales para tomar acción en su localidad, región, país o en el mundo y esto tenga un efecto de mejora donde se ponga en práctica.

En cuanto a la organización curricular del programa de estudios 2009 “están orientados por cuatro campos formativos de la educación básica: Lenguaje y comunicación, Pensamiento matemático, Exploración y comprensión del mundo natural y social (en donde se integra la asignatura de Historia) y Desarrollo personal para la convivencia” (SEP, 2010, p. 16). La justificación se sustenta en que de esta manera es posible apreciar la forma en cómo se entrelazan las asignaturas que se imparten por campo formativo, así como el enlace que hay entre cada nivel -preescolar, primaria y secundaria-:

Los niveles de la educación básica se vinculan entre sí, entre otras formas, a través de la relación que establecen los campos y las asignaturas por la naturaleza de los enfoques, propósitos, contenidos que promueven a lo largo de la educación básica. (SEP, 2010, p. 16).

El enfoque al cual se orienta el programa del 2009, desde la mirada que este trabajo de investigación interesa, plantea sustantivamente el desarrollo de conciencia histórica proponiendo que el conocimiento histórico es útil en los alumnos en el entendimiento y análisis de su presente y a partir de ello la planeación de su futuro (SEP, 2010, p. 194). Para ello se promueve el desarrollo de competencias, las cuales se señalan como *comprensión del tiempo y del espacio históricos, manejo de información histórica, formación de una conciencia histórica para la convivencia*, y como se mencionará más adelante, seguirán estando presentes en la siguiente reforma, de los cuales hago énfasis en lo que refiere al tiempo histórico y la conciencia histórica.

Como se señaló antes, uno de los elementos que se integran en el desarrollo de conciencia histórica es el tiempo histórico, cabe retomarlo en estas líneas desde la perspectiva de la Secretaría de Educación Pública (2010), como parte de las competencias, definiéndolo como:

Es la concepción que se tiene del devenir del ser humano y permite entender como el pasado, presente y futuro de las sociedades están estrechamente relacionados con nuestra vida y el mundo que nos rodea, implica la apropiación de los sistemas de medición del tiempo, el desarrollo de habilidades de pensamiento que ayudan a establecer relaciones entre los hechos históricos y la construcción de un esquema de ordenamiento cronológico para dimensionar un suceso o proceso histórico a lo largo de la historia. De esta manera los alumnos establecen relaciones de cambio-permanencia, multicausalidad, simultaneidad y relación pasado-presente-futuro. (p. 195).

Considero que lo enunciado en el documento de la institución ya mencionada es concreta en cuanto a su aplicación en el proceso de enseñanza en la educación básica, es conveniente retomar los principios que se mencionan, ya que su aporte en este sentido es esencial hacia la conciencia histórica a través de que los estudiantes tengan entendimiento sobre cómo es medible el tiempo, las duraciones, las diferentes formas en que se denominan ciertos lapsos de tiempo, tengan noción de que en mismos periodos de tiempo ocurrieron hechos o procesos de carácter histórico en distintos espacios, puedan también sensibilizarse ante situaciones que aún permanecen y además sean conscientes de que lo que aconteció en un pasado tiene trascendencia en el presente.

La competencia de *Formación de una conciencia histórica para la convivencia* ofrece un bagaje de lo que esto implica y determina que mediante su puesta en acción favorece para que los estudiantes comprendan cómo el pasado tiene alcances en el presente y futuro en la sociedad. Cabe señalar que una definición en concreto sobre la categoría de conciencia histórica está ausente, sin embargo me parece sumativo para su aplicación en las aulas lo que se busca promover a través de diferentes estrategias, donde por supuesto el docente es un activo para llevarlos a cabo, donde se señalan el analizar y discutir sobre la diversidad, desarrollar empatía, identificación de valores apuntado hacia elementos tanto

del pasado como del presente de los cuatro ámbitos: económico, social, político y cultural. A esto se suma el que los estudiantes se reconozcan como sujetos históricos, lo que me parece significativo, ya que coloca al estudiante como alguien no alejado de lo que ocurrió en el pasado (SEP, 2010, p. 196).

El desarrollo de las competencias sería posible por los enlaces entre cada grado escolar con la puesta en práctica de las estrategias que se señalan en el programa. En los dos primeros grados se fomenta que se trabaje en cuanto a lo que refiere la noción de tiempo se plantea hacer uso de objetos que son parte de la cotidianidad de los seres humanos, en los que destacan el uso del reloj y el calendario en el que podría ponerse atención en su vida personal, destacando eventos que han sido trascendentes en su historia de vida no dejando de lado el espacio donde se desenvuelve.

Los contenidos que se imparten en el tercer año hacen referencia al pasado de su entidad y un bagaje de lo nacional, por lo que se enuncia que en este grado los alumnos tienen la capacidad para formar una identidad nacional, de esta manera tener presente que son potencialmente activos para participar en la sociedad, teniendo un panorama sobre su pasado y presente.

En el cuarto y quinto año ya se integra literalmente el concepto de tiempo histórico, donde los alumnos desarrollan la habilidad para entender acerca de las denominaciones de cómo se mide y se presenta en los contenidos propiamente históricos como año, lustro, década, periodo y la identificación de las siglas a.C y d. C (antes y después de Cristo respectivamente). Además ya es posible que se trabaje con la cuestión de cambios, permanencias, continuidades, transformaciones desde el marco de los contenidos históricos.

Para abordar la simultaneidad sería aplicable en el sexto año, donde los contenidos de Historia se amplían hacia otros espacios, no solo de México, si no del resto del mundo donde se abordan hechos y procesos trascendentes de otros territorios.

Se plantea en lo escrito de manera clara en cómo ejecutar acciones para que el docente impulse a sus alumnos hacia la puesta en marcha de lo que se ve en clase, sin que

los contenidos se queden en la mera trasmisión de información y ésta sea útil frente a sus experiencias cotidianas, acercándose a situaciones reales que lo rodean.

En 2011 se llevó a cabo otra reforma, que tenía como fin ofrecer a los estudiantes una educación de calidad en cuanto a los contenidos. Las asignaturas están organizadas de igual forma como se establecía en el programa de estudios del 2009, en cuatro campos de formación; Lenguaje y comunicación, pensamiento matemático, desarrollo personal y para la convivencia, exploración y comprensión del mundo natural y social en el que el de historia se integra en este último.

El programa de Historia se organiza también en cinco bloques y se pretendía que cada uno se abordara en los bimestres que integraban el ciclo escolar, cuyos contenidos están planteados para llevar a cabo su abordaje de manera cronológica con división en periodos, para que sea de mejor comprensión para los alumnos. Además establece el análisis histórico por ámbitos: económico, social, político y cultural con la intención de que los estudiantes vean la manera en que los diversos factores inciden en los procesos históricos de México y el mundo, como ya se proponía en el del 2009.

De manera general el programa de 2011 con el estudio de la Historia en la Educación Básica se pretende que los alumnos:

- Desarrollen nociones espaciales y temporales para la comprensión de los principales hechos y procesos históricos del país y el mundo.
- Desarrollen habilidades para el manejo de información histórica para conocer y explicar hechos y procesos históricos.
- Reconozcan que son parte de la Historia, con identidad nacional y parte del mundo, para valorar y cuidar el patrimonio natural y cultural.
- Participen de manera informada, crítica y democrática en la solución de problemas de la sociedad en la que viven (SEP, 2011, p.141).

En la educación primaria la asignatura de Historia formalmente se impartía de la misma forma como se planteó en el programa del 2009, a partir del cuarto y hasta el sexto año,

cada programa dividido en cinco bloques, en la que los cortes de los temas tomaban en cuenta procesos históricos que marcaron la sociedad de México y el mundo.

En la expresión de los aprendizajes esperados que prevalecen a lo largo de los contenidos de la educación básica desde el cuarto de primaria hasta el tercer año de secundaria predominan los verbos en infinitivo: ordenar, analizar, describir, identificar, explicar, comparar, reconocer e investigar los diferentes procesos históricos, incluyendo una de las habilidades por cada subtema que se aborda en el curso que corresponde.

En esta reforma curricular los cambios visibles son, como lo enuncia Maya (2017):

Respecto al enfoque mediante el cual se aborda la asignatura de Historia, en la reforma curricular de 2011 se plantea la necesidad de que sea formativa y se evite la memorización de nombres, fechas y datos. Por lo que se le da mayor prioridad a la comprensión del tiempo, el espacio y los procesos históricos. (p. 125).

Sin embargo, la práctica en el aula no es así, ya que desde mi experiencia la enseñanza de esta asignatura fue basada en figuras destacables y fechas importantes, explícitamente en el contexto de San Ildefonso Tultepec Amealco, en niños portadores de cultura otomí, que cursaban el cuarto grado de primaria. Considero que aún hay vacíos en cuanto a lo que esta reforma se proponía hace diez años y hace falta que las reformas realmente se impregnen en las aulas y no solo queden plasmadas en tinta. En el plan de estudios se agrega la categoría analítica de conciencia histórica dentro de las competencias que pretenden desarrollarse en los estudiantes, mismos que son, como señala Maya (2017) con base en el documento de la Secretaría de Educación Pública (2011): “La comprensión del tiempo y el espacio históricos, el manejo de información histórica y la formación de una conciencia histórica para la convivencia” (p. 138).

Este plan presenta un enfoque didáctico que señala el desarrollo de pensamiento histórico y puntualmente señala: “Desde esta perspectiva, la Historia contribuye a entender

y analizar el presente, planear el futuro y aproximar al alumno a la comprensión de la realidad y sentirse parte de ella como sujeto histórico” (SEP, 2011, p. 143).

Un hallazgo notable de la cita anterior, es que estas líneas, siguiendo la propuesta de Rüsen (2013) en el capítulo anterior, esto se refiere a conciencia histórica, sin embargo, en este momento surge el cuestionamiento sobre su aplicación en las aulas, como un proceso que vincule la Historia con el contexto donde se encuentran los alumnos, y no solo como un tratamiento de información sobre el pasado. Así también se hace referencia al tiempo, parte fundamental de la conciencia histórica:

En los primeros dos grados de educación primaria el desarrollo de la *noción de tiempo* constituye el principio del que se parte para entender el acontecer de la humanidad; sin embargo, para los alumnos el manejo del tiempo puede resultar difícil para distinguir el orden temporal, la duración y la relación entre acontecimientos. Con el fin de apoyarlos, los programas hacen hincapié en la *noción de cambio*, porque a partir de esta los alumnos empiezan a concebir y a medir el tiempo. En este sentido, la percepción del cambio y el uso de elementos e instrumentos relacionados con la medición del tiempo les permite tener referentes básicos para ordenar cronológicamente y valorar algunos acontecimientos de su historia personal, familiar y del lugar donde viven. (SEP, 2011, p. 143).

Sin duda, esto haría que el aprendizaje resultara significativo para los estudiantes, al tener presente conceptos muy básicos en la enseñanza de la Historia y que fuera posible que desarrollaran conciencia histórica. Sin embargo, la educación en México siguió las líneas de enseñanza tal y como se venía haciendo en años anteriores, con la idea de que la Historia es transmitir los contenidos de los libros de texto e incluso en muchas ocasiones no se

cumplía ni siquiera con abordar completamente los temas, a pesar de que ya se había plasmado en el diseño de programa de educación primaria del 2009.

En el apartado de “El papel del docente” se señala que el profesor debe tener conocimiento del contexto en donde impartirá clases, y a partir de ello desarrollar las debidas estrategias de aprendizaje de los temas e Historia, con el fin de que los estudiantes se sintieran allegados al contenido; además se aclara que no son adecuadas actividades como el dictado o la copia de textos. Pero actualmente, hablando desde la mirada propia, los de mi generación -nacidos entre 1998-2003- en nuestro proceso educativo, recordamos que la mayoría de los trabajos encomendados eran como los que se mencionaron.

De acuerdo con el documento de la Secretaría de Educación Pública, el desarrollo de la conciencia histórica se concibe así: “Los alumnos, mediante esta competencia, desarrollan conocimientos, habilidades y actitudes para comprender cómo las acciones, los valores y las decisiones del pasado impactan en el presente y futuro de las sociedades y de la naturaleza” (SEP, 2011, p. 152). Esto forma parte de las competencias que se pretendían desarrollar en el programa, junto a las de Comprensión del tiempo y espacio histórico, tiempo histórico y manejo de información histórica.

El documento *Programa de Estudio 2011. Guía para el maestro. Educación Básica, primaria.* (2012), En el apartado de Guía para el maestro, donde se aborda el campo de formación de exploración y comprensión del mundo natural y social se enuncian “ambientes de aprendizaje propicias para desarrollar competencias en el campo” (p. 392), de las asignaturas de Ciencias Naturales, Geografía e Historia, donde se hace hincapié en establecer relaciones entre dichas materias que se imparten en primaria a partir del cuarto año, tomando en cuenta el uso de “mapas, líneas del tiempo o esquemas que sirvan como referencia para situar los hechos históricos, el espacio y los fenómenos de las Ciencias Naturales” (p. 192). Considero relevante el anterior enunciado, ya que dentro de la enseñanza que se imparte en los diferentes niveles de educación básica hay lazos entre las diversas áreas del conocimiento que forman parte de la currícula escolar donde la interdisciplinariedad es un aspecto que es necesario aplicar, lo que permite al estudiante tener una visión más amplia ante las situaciones y problemáticas que le son de su propio contexto.

Las recomendaciones que en este mismo apartado se señalan son de vital importancia, que aún en la actualidad deberían retomarse, porque probablemente en los espacios educativos no fueron tomados en cuenta para su puesta en práctica. Entre las recomendaciones que destaco son la lectura de documentos diversos como biografías, crónicas, el uso de las TIC, considerando llevar a cabo “una planeación didáctica propia” como lo sugiere el programa. (p. 393).

Siguiendo con la línea de la categoría que forma parte de la investigación, el programa de estudios del 2011 en las “Orientaciones generales”, que se integra en la Guía para el maestro se escribe lo siguiente: Es importante reflexionar sobre causas histórico-sociales con las que los alumnos se sientan identificados, y referirlas con lo que sucede en la actualidad” (SEP, 2012, p. 403). En ese sentido, se plantea como estrategia cuyo fin es llegar a desarrollar conciencia histórica, que como se refirió antes forma parte de las competencias de la asignatura de Historia, donde se considere el presente y contexto del alumno.

Secretaría de Educación Pública (2012). Programa de Estudio 2011. Guía para el maestro. Educación Básica, primaria.

2.2 Análisis de programa de estudio vigente

El presente apartado aborda el programa de estudios que corresponde a 2017, así como lo que plantea la Nueva Escuela Mexicana con énfasis en la categoría que se analiza a lo largo de la presente investigación: conciencia histórica, con el fin de tener presente cuáles son los objetivos que persiguen ambos programas con especial atención en lo que se aporta en la educación básica de nivel primaria.

En 2017 se modificó el programa de Historia en la educación básica, que considera los cortes en cada eje temático incluyendo elementos importantes de la disciplina histórica denominado “Construcción del conocimiento histórico”, que se aborda desde cuarto de primaria a tercero de secundaria al principio de cada curso. Es de gran importancia que los alumnos tengan noción de algunos conceptos y/o definiciones de la disciplina de la Historia para que desarrollen una amplia perspectiva de los temas que se ven y estos cobren sentido y sean más interesantes, además de que este eje temático agrega

otros niveles del conocimiento histórico, incluyendo verbos como reconocer y valorar, gran cambio respecto del programa de 2011.

Los antecedentes para el diseño del programa se remontan a las reformas educativas de 2013 tras el triunfo del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en las elecciones federales. Esta reforma hace hincapié en la revisión de los planes que le antecedían y se organizan foros de consulta para un nuevo diseño de la educación básica. Sin embargo, se desechan las aportaciones de los foros y posteriormente en 2016 se llevan a cabo otros, que según Abellán (2018) tampoco se toman en cuenta:

La siguiente etapa desacredita a los foros de consulta como espacios funcionales en la construcción del currículum. Durante tres meses se organizaron 15 foros nacionales y más de 200 estatales; si revisamos el informe nada más encontramos omisiones, interpretaciones y selecciones arbitrarias. (p. 7).

Los contenidos siguen la misma línea de los programas de 2011, haciendo los cortes de los ejes temáticos basados en temporalidades de los procesos históricos. Al respecto Abellán enuncia:

Así como sucedía con los programas 1993 y 2011 para la educación básica, en el 2017 el estudio de la Historia se estructura bajo criterios cronológicos y una división en periodos. La asignatura se organiza como una exposición lineal de la evolución de la historia nacional y universal. Esta posición (de corte positivista) contrasta con un intento de traslación hacia la Nueva Historia que se reduce a la inclusión de nuevos contenidos procedentes de los cambios en la historiografía; el programa no sufre reforma alguna, solo

varía la cantidad y el tipo de información que comprenden los ejes y temas.
(Abellán, 2018, pp. 28-29).

Los propósitos de la enseñanza de la Historia en educación primaria son los siguientes:

- Entender la importancia de aprender Historia y cómo se construye el conocimiento histórico.
- Ubicar en el tiempo y el espacio los principales procesos de la Historia de México y del mundo.
- Relacionar acontecimientos o procesos del presente con el pasado para comprender la sociedad a la que se pertenece.
- Comprender causas y consecuencias, cambios y permanencias en los procesos históricos para argumentar a partir del uso de fuentes.
- Reconocer la importancia de comprender al otro para fomentar el respeto a la diversidad cultural a lo largo del tiempo.
- Reconocer que valorar y cuidar el patrimonio natural y cultural contribuye a fortalecer la identidad. (Secretaría de Educación Pública, 2017, p. 383-384).

Este programa agrega algo muy importante que tiene que ver con la labor del historiador en cuanto al acercamiento y uso de fuentes históricas, además de que busca fomentar en los alumnos la importancia de los conocimientos del pasado. Los objetivos que se refieren a la ubicación temporal y espacial de los hechos y procesos históricos y la cuestión que se relaciona con la identidad son permanencias del plan de 2011, del que se fortalece la participación activa de los estudiantes en la solución de problemas en la sociedad a la que pertenecen cuando se enuncia la relación entre pasado y presente y el hecho de que se promueva el respeto a la diversidad cultural.

La novedad del nuevo diseño es la presencia del eje “Construcción del conocimiento histórico” que es de carácter procedimental y permite un acercamiento a la

metodología de investigación que tiene el historiador” (SEP, 2017, pp. 323). Considero valiosa esta propuesta, ya que de esta manera los alumnos encontrarían el valor que los historiadores aportan en cuanto a la construcción del conocimiento histórico y cómo es que se lleva a cabo.

De manera textual, la categoría de conciencia histórica se enuncia en el apartado de enfoque didáctico, que se relaciona con el desarrollo de pensamiento histórico:

Para ello se privilegia la formulación de preguntas o situaciones problemáticas, a partir del análisis de una amplia variedad de fuentes y acontecimientos históricos que ayudan a la formación de una conciencia histórica y que favorecen la reflexión acerca de la convivencia y los valores democráticos de hoy. Así se incentiva a los estudiantes a descubrir que el estudio de la historia tiene un sentido vital para los seres humanos. (SEP, 2017, pp. 290-291).

Sin embargo, no plantea una metodología concreta de cómo se lograría el desarrollo de conciencia histórica y solo hace relación al presente, concretamente en el tema de los “valores democráticos”. En el apartado de evolución curricular del plan de estudios 2017 cada eje se inicia con el tema pasado-presente para hacer enlace con los hechos y procesos históricos y el presente de los estudiantes, parte fundamental para el desarrollo de conciencia histórica, que también se proponía desde 2011. Pero aún falta que se implemente la cuestión de fomentar la perspectiva a futuro, ya que solo se parte de la Historia de los alumnos.

El apartado de *Aprendizaje y función del alumnado*, del artículo de Jordi Abellán (2018) retoma lo plasmado en el nuevo programa y hace la crítica:

Los principios pedagógicos del plan de estudios 2017 subrayan que el alumno y el aprendizaje son el centro del proceso educativo y, por ende, los

docentes deben mediar en la construcción del conocimiento. El currículum rechaza el trabajo memorístico y mecánico. (p. 32).

Por ello los docentes frente a grupo en la impartición de la asignatura de Historia en el nivel básico requieren de herramientas que faciliten llevar a cabo el proceso de enseñanza en el que se atiende lo planteado por la Secretaría de Educación Pública, pero sobre todo, la disposición para generar un contraste entre la enseñanza tradicional y lo que es novedoso, y esto sea apreciado en los estudiantes.

Continuando con el Plan de estudios del 2017, éste organiza el aprendizaje la asignatura de Historia aborda varios ejes:

- Construcción del conocimiento histórico, el cual se plantea desde cuarto año de primaria hasta tercero de secundaria.
- Civilizaciones y formación del mundo moderno, que se ve en cuarto y sexto de primaria y en segundo de secundaria.
- Formación de los estados nacionales y cambios sociales e instituciones contemporáneas, en quinto de primaria y en primer y tercer grado de secundaria. (SEP, 2017)

De manera general abarcan los temas que se manejaban en el programa 2011, pero la forma en que se pretende enseñar cambia radicalmente: añade temas que involucran al alumno para que tenga un acercamiento con la disciplina de la Historia, como el hecho de que haya un contacto con las fuentes históricas de donde se obtendría la información de los procesos históricos.

La categoría de conciencia histórica está presente a lo largo de los temas que se desarrollan en el nivel básico al plantear que en el proceso de enseñanza se haga la referencia de pasado-presente y en el hincapié del acontecer actual que se vincula con los

contenidos históricos, así como al abordar la manera cómo se desarrolló en la región donde se encuentra el alumno.

Lo anterior podría llevarse a cabo en las aulas con una adecuada intervención del docente para estrechar la relación entre los contenidos históricos que forman parte del plan con la comunidad en el que estaría presente la identidad, ya que la línea que se pretende seguir es que a los estudiantes les resulte significativo conocer hechos y procesos históricos, ya que tendrían conciencia de que hay lazos de su presente con el pasado y que forman parte de ellos.

En el apartado de orientaciones didácticas se puede visualizar lo que se asocia con el aprendizaje del tiempo histórico, íntimamente relacionado con la conciencia histórica en el entendido de que es útil para la comprensión de los hechos y procesos históricos no como una cuestión lineal sino que el pasado se enlaza con las sociedades actuales. Lo que pretende el plan 2017 es que los estudiantes tengan noción sobre los conceptos de tiempo, espacio, cambio y permanencia, multicausalidad y el vínculo pasado-presente-futuro.

Del plan 2017 es perceptible la atención que se fija en que los estudiantes relacionen los contenidos con su acontecer presente, con lo que ellos perciben desde su propio contexto, lo que permitiría generar en ellos el sentirse parte de los procesos históricos y no verlos como algo ajeno a sus vivencias al ver los problemas que son parte de su experiencia como sujetos en la sociedad en un sentido más realista.

La más reciente innovación al currículum educativo es la Nueva Escuela Mexicana (NEM), aprobada por el gobierno que encabeza Andrés Manuel López Obrador para ponerse en práctica en el ciclo escolar 2021-2022, que pretende contrastar la reforma educativa de 2013 del gobierno anterior:

Parte de diversos principios, el primero y creo que el más importante es que el aprendizaje, el nuevo aprendizaje de la nueva escuela mexicana, tiene que ser a partir del interés del niño, no de aquello que nos interesa a nosotros, necesariamente que aprendan los alumnos y cómo lo aprendan, sino que a partir de lo que el niño tiene el interés y está en condiciones y tiene curiosidad de aprender

sea como iniciemos nuestro aprendizaje entonces eso es muy importante. (Osio, 2020).

Los objetivos de la Ley General de Educación son: “El desarrollo humano integral del educando, reorientar el Sistema Educativo Nacional, incidir en la cultura educativa mediante la corresponsabilidad e impulsar las transformaciones sociales dentro de la escuela y en la comunidad” (Osio, 2020).

Uno de los fundamentos de la NEM es el trabajo colaborativo, como lo menciona en un video el director del Consejo Nacional para el Fomento de la Educación (CONAFE), Cuauhtémoc Sánchez Osio: “El aprendizaje colaborativo es un cambio de cultura, es como el escenario de fondo conceptual en el que va a suceder todo el aprendizaje de los niños” (2020).

La segunda característica fundamental de la NEM es: “Articular todos los niveles educativos atendiendo sus necesidades específicas y considerar los contextos locales y regionales [...] y la tercera es el fomento a la vida saludable” (Osio, 2020). Es valioso el hecho de que se considere el entorno en el que están los centros educativos para el desarrollo de los planes de estudio, además de que conforme el alumno avance en el camino de su vida académica exista el enlace con los grados que se van cursando y sea un andar congruente entre los niveles.

Lo anterior debido a la más reciente configuración de los ciclos de la educación, integrados por el nivel básico, medio superior y superior. Este nuevo cambio hace evidente el abandono escolar en los estudiantes al trascender de un nivel a otro. Los datos que ofrece el documento *La Nueva Escuela Mexicana: principios y orientaciones pedagógicas* respecto al abandono de la educación son los siguientes:

De cada 100 niñas y niños que entran a primaria, ocho no terminan y solo 88 se registran en secundaria; 70 ingresan al tipo de media superior, terminan 45 y acceden a licenciatura solo 34, terminan estudios 24. La mayor pérdida se nota en el tránsito de secundaria a media superior y durante la media,

porque las y los jóvenes que se encuentran en esa edad deciden salirse de la escuela. (SEP, 2019, p. 2).

Los estudiantes desertan de su educación por una variedad de situaciones que llegan a atravesar los estudiantes desde su contexto, de tipo económico, social o simplemente por el desinterés de lo poco significativo que resulta seguir estudiando. De ello, el documento que enuncia los principios y orientaciones pedagógicas de la Nueva Escuela Mexicana, indica “la educación sigue siendo el mecanismo de ascenso social más democrático que tenemos en el país; hay que transformarlo para que cumpla con su misión” (SEP, 2019, p. 2). Estas líneas citadas muestran el rechazo hacia la reforma educativa por parte del gobierno que encabeza Andrés Manuel López Obrador, la cual pretende tomar en cuenta las múltiples realidades en las que se desenvuelven los estudiantes en torno a su acceso a la educación.

La NEM funge como una institución del Estado que garantizará el acceso al derecho de la educación de carácter obligatorio de los 0 a los 23 años:

Esta institución tiene como centro la formación integral de niñas, niños, adolescentes y jóvenes, y su objetivo es promover el aprendizaje de excelencia, inclusivo, pluricultural, colaborativo y equitativo a lo largo del trayecto de su formación, desde el nacimiento hasta que concluya sus estudios, adaptado a todas las regiones de la república. (SEP, 2019, p. 3).

La NEM toma en cuenta cuatro condiciones que en resumen enfatiza que la educación debe ser accesible para todos en la que el papel del Estado es un agente para que esto sea posible, tomando en cuenta la diversidad cultural, así como el papel del docente en cuanto a sus cualidades profesionales para facilitar la enseñanza y la capacidad para poder brindar dicho derecho en cual sea el contexto sociocultural en que se encuentren las escuelas en el país, en el entendido de que México es multicultural.

Menciona ocho principios pedagógicos, que en esta ocasión haré mención del que está señalado con la letra B, que corresponde a la responsabilidad ciudadana. Considero importante la presencia de la enseñanza de la Historia para que este principio se ponga en práctica. A partir de este trabajo de investigación con la categoría antes analizada, infiero en que es uno de los medios para posibilitarlo en los estudiantes, con las herramientas que en el Capítulo IV se mencionan, o con otras que el profesorado puede desarrollar. Esto con la premisa que la conciencia histórica parte desde el presente, por lo que a los alumnos se les motivaría para que reconozcan que son individuos con amplia capacidad para actuar conscientemente sobre las problemáticas que rodean su entorno. Por lo anterior no se debe dejar de lado que los estudiantes cuenten con saberes de contenido histórico, por ende su participación se haría como lo plantea dicho principio, con “responsabilidad ciudadana”:

Las y los estudiantes desarrollan la conciencia social que les permite actuar con respeto a los derechos humanos, y comprender que su participación es importante y tiene repercusiones en su grupo y comunidad. (SEP, 2019, p. 5).

Otro de los principios que me parece sustancial señalarlo, es el que se marca con el inciso C. D. Participación en la transformación de la sociedad, el cual promueve la activa participación de los estudiantes al ser empáticos con las problemáticas de su contexto, por lo que destaca la calidad en la formación ciudadana a través de la educación para que las personas que “procuren procesos de transformación por la vía de la innovación, la creación de iniciativas de producción que mejoren la calidad de vida y el bienestar de todos” (SEP, 2019, p. 6).

Para cumplir con el principio antes enunciado, la Nueva Escuela Mexicana apunta que se requiere de que los estudiantes formen un pensamiento crítico que se da, entre otras habilidades, a partir del desarrollo de conciencia histórica, lo que encamina hacia la mejora de la sociedad en los diferentes ámbitos, con la aplicación integral de los conocimientos de las otras áreas que forman parte de la currícula de los estudiantes, donde desde este trabajo

de investigación se plantea que la enseñanza de la Historia es fundamental, donde el desarrollo de conciencia histórica juega un papel primordial:

La historia puede ser un factor cualificado en la formación de la conciencia de la identidad personal y colectiva. Posee materia inagotable para suscitar reacciones, despertar la capacidad de los jóvenes para preguntarse, criticar y vislumbrar la importancia de una participación responsable, aunque modesta. (Galino, 1994, p. 259).

La conciencia histórica que se confronta con el acontecimiento actúa como despertador de la participación responsable del sujeto en la marcha de los acontecimientos. (Galino, 1994, p. 259).

Además, la NEM promueve la revaloración del docente al colocarlo como agente de cambio en las aulas, al respecto en el webinar de CONAFE se menciona:

El maestro desempeña su función en el aprendizaje colaborativo a través de ser creativo, ser entusiasta, también hay que estimular el pensamiento del alumno con preguntas que sean un reto que les implique pensar un poquito más allá [...] que superen las dificultades y logren los objetivos de aprendizaje.

Sin embargo, ocurre lo mismo que en los planes que le anteceden: no hay una estructura conformada o una metodología que indique la forma de trabajo para que esto se implemente realmente en las aulas. Por otro lado, como es una innovación reciente probablemente esta parte sea enriquecida más adelante, ya que además lo sustancial que se promueve en la NEM es una educación humanista y esto hace que las ciencias sociales y humanas cobren importancia en el currículum educativo en México, el cual:

Postula a la persona como el eje central del modelo educativo. Dentro de esta perspectiva las y los estudiantes son vistos de manera integral, como una totalidad, con una personalidad en permanente cambio y constante desarrollo e imbuidos en un contexto interpersonal. (SEP, 2019, p. 7).

Siguiendo el sentido de la visión humanista de la Nueva Escuela Mexicana, la aportación de los estudiantes en el trabajo colaborativo de las sociedades es primordial e incluso insustituible por las características propias que poseen por su inigualable formación educativa, que no se compara con la recibida por sus antecesores (padres, abuelos, por ejemplo), y estos pueden fungir más bien como fuentes de información para rastrear antecedentes de las problemáticas actuales a partir de sus narrativas.

No obstante, cabría reflexionar acerca de la situación actual de la post-pandemia que afectó a todo el mundo por el virus SARS COVID-19, ya que el ámbito educativo atravesó por diferentes problemáticas debido al rezago que aún se sigue viviendo en muchas partes del país, por ejemplo en comunidades vulnerables en las que los alumnos tuvieron dificultades para tomar clases por la falta de acceso a la red eléctrica y/o internet.

En el momento en que la educación se impartía a distancia, el doctor Ángel Díaz-Barriga considera que la pregunta detonante que se adecua a dicha situación es: ¿qué papel juega la escuela? Tradicionalmente la escuela es el espacio en el que adquieren el conocimiento de acuerdo con su grado escolar, pero esto cambió drásticamente con la inesperada pandemia que configuró un confinamiento entre el 2020 hasta los primeros meses del año 2022 en los alumnos de todos los niveles educativos. Díaz-Barriga menciona que el proyecto de México frente al problema de salud por el Coronavirus tuvo tres estrategias: 1. Educación a distancia digital, 2. Educación a distancia por televisión educativa y 3. Educación por radio.

Debido a que la situación de pandemia fue totalmente inesperada no estábamos preparados para enfrentarla y las estrategias implementadas en las escuelas públicas de

educación básica es muy deficiente, por lo que es necesario replantearla, a pesar del vigente retorno a clases en su formato presencial.

Puede notarse a través de la revisión de los planes/reformas de estudio (1993-2022) que la conciencia histórica ha sido y es una categoría retomada desde las instituciones, ya que aporta significativamente a la formación de los estudiantes en su caminar educativo, por ende debe entenderse que es útil reflexionar sobre cómo éste aterriza en las aulas, y particularmente en los estudiantes, a quienes se les ha considerado como protagonistas en el proceso de educación, donde destaca la labor del docente por las herramientas o forma de trasladar el conocimiento en torno al cumplimiento de lo que emana la Secretaría de Educación Básica.

Para cerrar este capítulo, en la siguiente tabla se muestra a manera de síntesis los aportes de los planes de estudio en lo que refiere a la categoría conciencia histórica: 1993, 2009, 2011, 2017 y la más reciente reforma denominada Nueva Escuela Mexicana.

Tabla 5

La incursión de la conciencia histórica en los programas/ planes/ reformas educativas desde 1993 a la actualidad

Reforma/Programa/ Plan	Aporte a la conciencia histórica
1993	Esta reforma es una coyuntura importante en el ámbito de la didáctica de la disciplina histórica ya que a partir de este momento se trata a esta asignatura de manera independiente. El aporte radica en que se sugiere se establezcan vínculos del presente con los contenidos históricos, por lo que se reconoce la presencia del nexo pasado-presente.
2009	La conciencia histórica se incluye de manera textual como parte las competencias dentro de la enseñanza de la historia, donde de

	<p>manera clara se enuncia el tiempo histórico, lo que ya sugiere el nexo que ha de estar presente en la didáctica, donde se hable desde el presente sobre el pasado, así como las perspectivas del futuro. Sin embargo, en la práctica es contrastante, desde la propia mirada.</p>
2011	<p>En el documento presentado como programa de estudios, siguiendo la línea de la construcción de conciencia histórica como se indicaba desde lo propuesto en 2009, se enuncia que ha de existir el vínculo del pasado con las situaciones del presente que desde la mirada del alumnado, le es posible apreciar acorde a su realidad vivenciada.</p>
2017	<p>Se añade una temática trascendente la cual sugiere que los alumnos tengan noción sobre conceptos propios de la disciplina histórica, entre ellos el acercamiento con el uso de fuentes, lo que ha de ser importante en la construcción de la conciencia histórica, cuyo objetivo se mantiene en este plan, insertándose en los contenidos de Historia que se han de abordar en el aula.</p>
2021-2022	<p>Con el cambio radical del poder ejecutivo, se encaminan hacer una labor que contraste con los sexenios anteriores en todos los ámbitos. Se hace hincapié en lo que compete a la educación, sea bajo una visión humanista y de manera específica en el documento oficial acerca de los principios de la Nueva Escuela Mexicana se halla la conciencia histórica, como uno de los constructos primordiales en el proceso educativo que se ha de fomentar desde los primeros ciclos de educación.</p>

Nota: La tabla sintetiza la información presentada que da respuesta al cómo se ha ido insertando la categoría de conciencia histórica desde las instituciones en el contexto mexicano desde 1993 a la actualidad (2022).

Para continuar con la estructura del trabajo se pasará a continuación se va a ver cómo se encuentra inmersa la conciencia histórica en alumnos de una comunidad ubicada en el municipio de Amealco de Bonfil, donde se da a conocer el contexto de ellos, ya que es relevante tener conocimiento sobre ello para entender el proceso educativo particular del que son objeto.

CAPÍTULO III

Diagnóstico de la presencia de la conciencia histórica en el alumnado

El presente capítulo tiene como fin explorar la presencia de conciencia histórica en el contexto específico de una comunidad: San Ildefonso Tultepec, Amealco, Querétaro a partir de un diagnóstico derivado de una pequeña muestra de estudiantes de primaria.

3.1 Contexto de los alumnos de San Ildefonso Tultepec

La razón por la que es necesario ofrecer información acerca del contexto en el cual se realiza la investigación, es para comprender la presencia o ausencia de conciencia histórica en sus estudiantes, quienes mayormente reciben su educación en instituciones públicas. El espacio se trata de una microrregión con características particulares, ya que es identificada por albergar a una gran parte de la población indígena otomí del estado de Querétaro, por lo que los datos obtenidos en apartados siguientes son de gran valor.

San Ildefonso Tultepec es una de las tres delegaciones que conforman el municipio de Amealco de Bonfil, estado de Querétaro. Geográficamente se ubica al sureste de la entidad y limita con el Estado de México. Se puede llegar a través de diferentes accesos: “la carretera Amealco-Aculco; por la carretera San Juan del Río-El Bothe; y atravesando el cerro de San Pablo” (Magaña y Moya, 2013, p. 13).

De acuerdo con Magaña y Moya, autores del libro *San Ildefonso Tultepec, una comunidad de origen otomí*, la delegación de San Ildefonso Tultepec se hizo en la década de los 70 del siglo XX. Está dividida en 11 barrios: “La Piní, Mesillas, Tenazdá, Xajai, El Bothe, Yosphí, El Tepozán, El Rincón, El Cuisillo, El Saucito y Barrio centro” (Magaña y Moya, 2013, p. 13). La organización política interna designa una autoridad que rige a toda la delegación y trabaja en conjunto por las figuras de tesorero y secretario. En cada barrio hay una persona que asume el cargo de subdelegado, y tanto delegado como subdelegado son enlaces directos de la comunidad con el Ayuntamiento de Amealco. Los habitantes acuden a ellos para realizar diferentes trámites y/o hacer válidos ciertos acuerdos, como la resolución de conflictos vecinales o contratos de compra-venta. En la oficina de la

delegación también se atienden casos de denuncias de diversa índole, trámites relacionados con el registro civil, solicitud de apoyos que otorga el municipio y otros. Otra autoridad es la del comisariado, quien resuelve los asuntos ejidales.

Actualmente (2022), quien funge como delegado es Timoteo Ventura, quien asumió el cargo recientemente, cuya elección democrática se llevó a cabo en noviembre del 2021.

Otra forma de organización en la comunidad, es la que se relaciona con los asuntos religiosos, que se denomina “sistema de cargos” que, de acuerdo con Magaña y Moya (2021), está organizada de forma jerarquizada compuesta por siete mayordomos y cada uno:

Corresponde a las imágenes colocadas sobre cada uno de los siete altares del templo. Cada imagen cuenta con sus cargueros, siete hombres y siete mujeres, organizados jerárquicamente: encabezados por el mayordomo de los hombres y la mayordoma de las mujeres, después le sigue el mayordomo segundo y la mayordoma segunda. Los otros cinco elementos, tanto masculinos como femeninos, son denominados vasarios. En total son 98 sirvientes, en quienes recae la obligación de realizar las festividades de las imágenes de la iglesia (p. 29).

Los santos de los altares son: El Santo Entierro, San José, San Isidro, San Ildefonso, Virgen María, Virgen de Guadalupe y El Tres divino.

Además de los mayordomos, en el sistema de cargos también están presentes otras figuras: “cuatro rezanderos o cantores, dos fiscales, un sacristán, un campanero y dos apóstoles”. Ellos son quienes tienen la encomienda de mantener limpio el templo, llevar flores al altar que les corresponde, así como ofrecer comida en las diferentes festividades o

cuando se lleva a cabo la entrega del mando. La duración de su función varía entre uno y tres años.

Es una comunidad que se considera de población indígena, ya que la mayoría de los habitantes se sienten identificados con esta cultura otomí, ya sea por convicción o porque hablan la lengua indígena. Los barrios que concentran mayor población de hablantes del otomí son Barrio centro, El Bothe, Yosphí y el Rincón (Magaña y Moya, 2013, p. 15).

Predominan dos danzas importantes: la de las pastoras y la danza de los moros, que se ejecutan en fechas específicas en las que tienen lugar las celebraciones en los distintos barrios de San Ildefonso.

Como lo señalan Magaña y Moya (2013), las fiestas móviles (aquellas que no tienen fecha fija) son: “el cambio de cargos, el carnaval, la festividad del Santo Entierro y la de la Santísima Trinidad” (p. 27). Las celebraciones que tienen fecha fija son: Año nuevo, Divina providencia, San Ildefonso, San José, San Isidro, Virgen María, Virgen de la Merced, Fieles difuntos y Virgen de Guadalupe. Para cada fecha uno de los actos son las ‘visperas’, cuyo espectáculo se hace una noche antes de la festividad. El día de la fiesta hay procesión con la imagen alrededor del templo, posteriormente se lleva a cabo una misa y se finaliza con una convivencia entre los feligreses y los mayordomos, quienes reparten mole de guajolote, frijol y tortillas.

En San Ildefonso está el antiguo templo, que data del siglo XVI, y la nueva iglesia cuya construcción finalizó en enero de 1817 (Magaña et al., 2013, p. 15). También existe una biblioteca pública y al menos en cada barrio, hay escuela de preescolar y primaria. Para que los jóvenes estudien la secundaria hay solo cuatro instalaciones, distribuidas en las comunidades de El Bothe, San Pablo, Yosphí y Barrio centro; las tres primeras son telesecundarias y la última es secundaria técnica. Solo hay una institución para bachillerato (Colegio de Bachilleres o Cobaq), ubicada en el barrio de Texquedó, y para el nivel superior está el Instituto Intercultural Nõño, que solo tiene una licenciatura: Emprendimientos en economía solidaria.

Las actividades en el campo, la elaboración de artesanías tanto textiles como de barro y recientemente de cerámica, el trabajo con los bloques de sillar, el comercio local y la elaboración de pan artesanal son las principales actividades económicas de la comunidad. Hay quienes deciden emigrar a otras ciudades para obtener ingresos en diferentes trabajos; los hombres migran principalmente a la ciudad de Querétaro o al municipio de San Juan del Río y desempeñan trabajos como albañiles u operarios en las fábricas y las mujeres se desempeñan como trabajadoras del hogar (Magaña et al, 2013, p. 23). Muchos hombres migran a Estados Unidos, ya sea de manera legal o ilegal.

Maíz, frijol, calabaza y habas son los productos que se siembran en las parcelas, siendo el maíz el principal destinado al autoconsumo y en algunas ocasiones para su venta, a un precio muy bajo. Actualmente lo que se cosecha es poco debido a la falta de lluvia pues la agricultura es de temporal. La participación de niños, jóvenes y adultos, tanto hombres como mujeres, es esencial en esta actividad.

La artesanía, ya sea textil o alfarera se vende localmente al menudeo y mayoreo o los artesanos venden en otros lugares, como la cabecera del municipio de Amealco, San Juan del Río y Querétaro.

En San Ildefonso Tultepec se crían animales para el consumo local o para venta: “Respecto de la ganadería menor, la mayoría de los habitantes de la comunidad tienen animales de traspatio, principalmente aves de corral como guajolotes y gallinas, y en algunos hogares vacas, burros, borregos y jaulas con conejos” (Magaña et al., 2013, p. 20).

En 2013, sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje en uno de los barrios de San Ildefonso Tultepec (Xajai), y la situación sobre cómo se encuentra la educación básica en las aulas de entonces no difiere de lo que pasa actualmente allí y en el resto de los barrios. Entre las opiniones de los padres de familia sobresale que para ellos es importante que sus hijos tengan las habilidades de lecto-escritura, ya que en el contexto es esencial para obtener empleos, además de hablar el español. Asimismo, opinan que se ha dejado de lado la preservación de su lengua, el otomí, ya que se privilegia la enseñanza de la lengua extranjera, el inglés, en la secundaria. Sin embargo, recientemente se han hecho esfuerzos

por fomentar la enseñanza del otomí desde la primaria y se imparten talleres en el nivel medio superior (Gutiérrez, 2013, p. 5).

A pregunta expresa los padres de familia respondieron que es una ventaja contar con estudios, ya que se puede tener acceso a empleos, además de desarrollar diferentes habilidades como leer y escribir para poder enfrentarse al mundo y no tener que migrar al extranjero como lo hacen muchos jóvenes (Gutiérrez, 2013, pp. 11-13).

La consulta se realizó a los alumnos de primaria y secundaria de la comunidad de Xajai, quienes mencionaron que asistían a la escuela para aprender y así encontrar trabajo. Algo que sobresale es que la mayoría rechaza la forma en que se aplican los exámenes y solicitaron otras formas de evaluación, por ejemplo, mediante proyectos o investigaciones de lo que hay a su alrededor (Gutiérrez, 2013, pp. 37-38).

El informe de 2013 respecto de la evaluación da cuenta aún de discriminación en las aulas; una de las alumnas menciona:

Pero hay muchos de Amealco que nos critican por ser quienes somos, porque una vez... bueno, era un niño de Amealco pero se salió, era de mi grupo y siempre se burlaba de nosotros y nos decía que éramos indios... y así... muchas palabras (Gutiérrez, 2013, p. 53).

Los problemas que aquejan a la población también son mencionados desde la perspectiva de los estudiantes: alcoholismo y drogadicción tanto en jóvenes como en adultos; los alumnos están conscientes de los daños que provocan estas adicciones (Gutiérrez, 2013, p. 57).

El acceso a la informática es una dificultad que impera en la población y se hace presente en el informe 2013. Con la pandemia esta situación se ha hecho más evidente, ya que la condición de las familias no ha permitido que en los hogares tengan conexión a internet. Uno de los padres de familia mencionó que las tareas que se encomendaban en la

secundaria, requerían de acceso a internet, por lo que los alumnos debían trasladarse al ‘ciber’ en el Barrio centro y esto representa un costo.

Con el confinamiento que inició en 2020, los estudiantes dejaron de asistir al aula y los profesores implementaron diferentes estrategias para que el ciclo escolar continuara. En primaria los alumnos acudían todavía a la escuela para recibir instrucciones de los maestros, así como para la revisión de trabajos, resolución de dudas y entrega de nuevo material. En secundaria ocurrió algo similar: se envían las actividades por semana por cada materia mediante WhatsApp y quienes no tuvieron acceso a teléfono celular acudían a las instalaciones de la secundaria para recibir material de trabajo.

El conocimiento del contexto es de gran aporte para esta investigación, ya que se logrará comprender la presencia de la conciencia histórica de los estudiantes del nivel primaria. La forma en que se liga el conocimiento sobre San Ildefonso Tultepec con la conciencia histórica es porque permitirá la identificación de elementos que forman parte de su patrimonio tangible, como intangible. Lo anterior conforma la identidad de sus habitantes, por ende de los estudiantes de educación básica y son de utilidad para el desarrollo de una estrategia aplicable en su entorno.

3.2 La conciencia histórica en alumnos de primaria

Para el diagnóstico sobre la presencia-ausencia de conciencia histórica en alumnos de nivel básico se tomó una pequeña muestra de ocho niños que cursan actualmente entre el cuarto y el sexto de primaria, que es cuando llevan la asignatura de Historia. Aunque ya desde los primeros años en su proceso de enseñanza aprendizaje se les plantean eventos o procesos históricos relacionados con su contexto. Generalmente lo que se imparte se liga con la identidad y el patriotismo (entendido patriotismo como “sentimiento que tiene una persona por su tierra natal o la tierra en la que ha crecido y está ligado por los valores, la cultura, la historia y el afecto” (Alejo, 2018, párr. 3), por ejemplo al llevarse a cabo la conmemoración

de acontecimientos trascendentes para México como los inicios de la Independencia o la Revolución.

Se consideró pertinente emplear una entrevista semiestructurada por la naturaleza del objeto de estudio y de sus participantes. Los niños entrevistados tienen entre 10 y 12 años de edad. La conversación ocurrió en momentos diferentes: dos grupos, uno de tres personas y otro de cuatro a manera focal y 1 de forma individual. Las tres conversaciones fueron grabadas con previo permiso de los estudiantes y de sus padres, mencionando que la actividad es con fines académicos.

La información que a continuación se presenta fue obtenida en entrevista semiestructurada con preguntas guía que abrieron paso al diálogo con los estudiantes e hizo posible que la conversación fuera amena y al mismo tiempo condujera a que expresaran sus ideas de acuerdo con el objetivo planteado para el presente capítulo.

Figura 1

Fases de la entrevista.

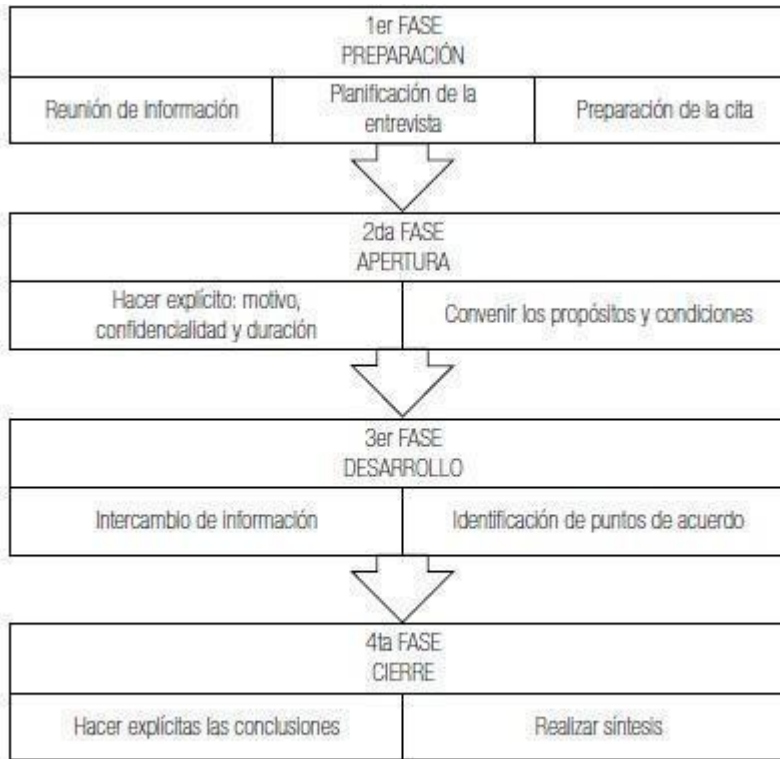


Figura 1. Esquema en el que es posible identificar los momentos de la entrevista. Adaptado de Díaz, L., U. Torruco., M. Martínez., y M. Varela. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167. Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000300009&lng=es&tlng=es

Para la primera fase se tomó en cuenta el contexto en el que viven los alumnos, tomando en cuenta el apartado anterior. Posteriormente se elaboraron las preguntas guía que condujeron las conversaciones.

En la segunda fase, ya con la presencia de los estudiantes se explicaron los motivos de llevar a cabo las preguntas. Durante la entrevista fue posible identificar elementos que entre ellos coincidían en cuanto a la forma en que se ha llevado su proceso de enseñanza aprendizaje, específicamente en la clase de Historia.

Para comenzar se les hizo la siguiente pregunta: ¿cómo te va en tus clases con la pandemia?; de manera general contestaron que “bien” pero no tan convencidos de la respuesta. Uno de ellos mencionó:

“Más o menos, porque veía a mis compañeros, porque en la casa es diferente, porque nada más en el celular y eso no me gusta y aprendo más o menos” (entrevista de F. García a alumno 1, 5 de mayo de 2021).

Se les mencionó que platicaríamos sobre su clase de Historia, por lo que la pregunta detonante fue: ¿hacen o han hecho tareas de historia?, ¿cuáles son esas tareas?

Su respuesta fue afirmativa, pero no recordaban qué temas habían abordado. Los alumnos 2 y 3, ambos de quinto grado, indicaron que tendrían que entregar un cuestionario con apoyo de su libro de texto, pero no tienen presente sobre qué tratan las preguntas. Los alumnos 1, 4 y 5 indicaron que había semanas en que no se les asignaban actividades para la clase de Historia:

“Es muy de vez en cuando que hago tarea de Historia, casi no, a veces nos mandan contestar preguntas o copiar lo que viene en el libro y casi no me gusta la Historia porque me canso de escribir” (entrevista de F. García a alumno, 4, 5 de mayo de 2021).

Lo anterior responde a la realidad sobre la educación en México en cuanto a la poca importancia que se le da a la enseñanza de las ciencias sociales y humanas, aunque en los planes de Historia de primaria se pretenda lo contrario, como se indica en los objetivos planteados, cuyas premisas deben llevarse realmente a las aulas, ya que el proceso de enseñanza-aprendizaje sigue siendo el tradicional, con actividades que han caracterizado la forma de impartir la clase de Historia a pesar de que el plan reciente (2017) plasme una manera diferente.

Con la pregunta sobre el tema que les interesara se notó que no identificaban acontecimientos históricos sobresalientes:

“A mí me llaman la atención las pirámides” (Entrevista de F. García a alumno 1, 5 de mayo de 2021).

Ante la respuesta pregunté si sabía que en la comunidad de El Cuisillo hay una pirámide, con el fin de hacer la relación con el presente; su respuesta fue que no; le cuestioné por qué creía que no todos los habitantes saben de esto y dijo: “No sé”...risas...: “Está lejos allá”.

El segundo grupo focal (alumnos 4, 5, 6 y 7) se limitó a responder y pregunté si sus padres o abuelos les han platicado sobre los antepasados otomíes; de forma inmediata respondieron “sí”; ¿qué les han contado?:

“Que antes hacían su ropa con lana, no tenían agua y lo iban a traer bien lejos hasta el pozo (*suelta una risa*). Todos hacían su casa con lodo y tejas porque no había cemento o casas de colado como hoy, que vivían en cuevas, por eso hay muchas cuevas donde quiera aquí, hasta en la presa de Sani, yo digo que ahí vivían los de antes” (entrevista de F. García a alumno 5, 5 de mayo de 2021).

El primer alumno hace referencia al presente cuando menciona una característica de las construcciones de casas-habitaciones actuales, por lo que es posible detectar que tiene capacidad de emplear conceptos relacionados con el tiempo histórico, así como hacer enlace del pasado con el presente, por lo que es viable que los profesores generen cuestionamientos pertinentes con el fin de orientarlos hacia la reflexión para el desarrollo de conciencia histórica en cuanto a la cuestión temporal desde perspectivas variadas en su presente.

En el mismo grupo la pregunta que surgió fue cómo creían que sería después su comunidad, a lo que no se obtuvo ninguna respuesta, por lo que hace falta que los alumnos generen sus expectativas de futuro.

Ante el cuestionamiento el alumno 8 no emitió ninguna opinión, por lo que hice mención de la construcción del puente que comunica a los barrios de San Ildefonso Tultepec y es paso hacia la ciudad y le pregunté si sus papás o abuelos le habían contado acerca de ese puente; entonces hizo mención de una leyenda:

“Dice mi mamá que los que lo hicieron, hicieron un pacto con el diablo para hacer el puente y el diablo pedía almas, por eso ‘ora’ se mueren muchas personas ahí, porque la curva es peligrosa para los carros que pasan y hasta en el día” (entrevista de F. García a alumno 8, 5 de mayo de 2021)

Enseguida pregunté si en la actualidad propondría algo para evitar que los accidentes dejaran de ocurrir debido al puente que se construyó hace años, a lo que el alumno contestó: “Yo haría la carretera más pa’ ca” (señalando con su dedo hacía el lado sur). Cuestioné por qué: “Está más derecho la carretera y ya se pueden fijar bien para que no haya choques”; “¿Destruirías el puente?”; “Sí”. Infero que no es consciente del valor patrimonial que representa dicha construcción, elemento arquitectónico que forma parte de la historia de la comunidad, por lo que es importante que los alumnos reconozcan el valor histórico y cultural de ciertos elementos desde la educación primaria.

De acuerdo con las entrevistas el diagnóstico es que los niños sí tienen capacidad para desarrollar conciencia histórica, pero esto no se concreta en las aulas. Las conversaciones fluyeron a raíz de cuestionamientos que conectaban directamente con lo que ellos conocen, por lo que a pesar de que el plan de estudios 2017 presenta novedades para cambiar la forma en que se enseña Historia, en la educación primaria de San Ildefonso esto no ocurre.

La manera en que es posible enseñar desde la categoría que protagoniza la investigación se aborda desde la didáctica, ya que no basta con la simple labor de transmisión de conocimientos que quizá no tenga vínculo significativo con las realidades diversas propias de los alumnos, por lo que se deben construir herramientas para que sea notable la presencia de la conciencia histórica.

Si bien, lo que señalo antes, es una tarea que implica una recuperación de saberes particulares que forman parte de la Historia de los estudiantes, en el capítulo siguiente se abordan trabajos realizados en el país donde se involucra la construcción de conciencia histórica y se añade una propuesta posible de aplicar en San Ildefonso Tultepec, lo que traslada a la idea de que realmente puede ser una realidad hallar su presencia en la enseñanza de la Historia.

CAPÍTULO IV

Aportaciones que posibilitan el desarrollo de conciencia histórica en los estudiantes

3.1 Propuestas en el contexto mexicano

En años recientes se ha trabajado en hacer propuestas con el fin de cumplir el objetivo de desarrollar conciencia histórica en diferentes niveles educativos en torno a la enseñanza de la Historia, aunque aún escasos y posiblemente otros en proceso de implementación y evaluación. En este apartado retomo cuatro con el objetivo de hacer un análisis sobre ellas:

Tabla 2

Estrategias y recursos que permiten el desarrollo de conciencia histórica

Autor	Estrategia/herramienta
María del Rosario Soto	Autobiografía
Camargo y Valadez	Problemáticas actuales
Santa Olga Huitrón	Materialidad
Raquel Hernández, Daniela Bautista y Juan Hernández	Libro interactivo

Nota: se plantean los autores con las estrategias o herramientas desarrolladas.

Como primera propuesta María del Rosario Soto (2014), retoma la autobiografía como herramienta para fortalecer la conciencia histórica e involucrar sucesos pasados desde una visión del presente en el nivel medio superior. Esta actividad resulta enriquecedora para abordar los contenidos socio-históricos en los jóvenes:

Enseñar lo socio-histórico es sinónimo de enseñar a analizar, a reflexionar, a ser crítico, utilizando como material los movimientos sociales y el devenir histórico de donde emana la realidad que el estudiante vive, para tener

conciencia de que él mismo puede ser actor de una posible situación futura.
(p.466).

Aquí interviene el tiempo histórico en dos de sus dimensiones (pasado y presente), por lo que aplicación del ejercicio en los estudiantes cumplirá con una parte del desarrollo de conciencia histórica, porque toma en cuenta dos de las tres temporalidades.

El tema con el que se trabaja en esta estrategia es el Virreinato. Quien desarrolla la estrategia, pide a los alumnos que piensen históricamente sobre dicha época y escriban su autobiografía como personajes ubicados en aquel tiempo. La autora menciona que la actividad ha trascendido en los diferentes momentos, ya que en las primeras aplicaciones los alumnos se describían como hijos de virreyes y en las siguientes los roles fueron diversificándose, incluso cambiando de género, lo que se logró con una adecuada transmisión de información sobre los detalles del Virreinato.

Esta actividad involucra de manera directa a los alumnos, al ser ellos los protagonistas escritores sobre su historia con referencias del pasado, pero hace falta involucrar el futuro así como reforzar el presente. La actividad propuesta podría adecuarse a otros niveles educativos e incluso integrar otros temas históricos. La autora menciona que no se había llevado a cabo una evaluación con el argumento de que “no basta una sola actividad, sino que es el *continuum* del tipo de actividades que lo obligan a pensar, a identificarse con su presente y aprender a buscar la posible causa en el pasado” (Soto, 2014, p. 473).

Por otra parte, la propuesta de Camargo y Valadez (2017), es abonar la cuestión a partir de las problemáticas en torno a la cotidianidad de los alumnos; a partir de un estudio, el consumo de marihuana fue lo que imperaba y aquejaba a los estudiantes de la secundaria del municipio de Guadalupe, Zacatecas. Se comenzó a trabajar a través de fuentes primarias otorgadas por la profesora en turno, continuando con la elaboración de líneas de tiempo para conocer los antecedentes de dicha problemática así como la formulación de preguntas desde la perspectiva histórica para permitir el desarrollo de conciencia histórica así como un acercamiento con las fuentes.

La propuesta también podría aplicarse en diferentes niveles educativos con herramientas como cuestionarios donde los alumnos plasmen las situaciones o problemas que los aquejan para rastrear hacia el pasado y desde el presente abonar ideas para ofrecer una visión de futuro con un adecuado acompañamiento de los docentes.

Santa Olga (2017), menciona que para la enseñanza de la Historia es pertinente partir de la materialidad como una estrategia en el aula y de esta manera generar conciencia histórica en los alumnos. Toma en cuenta las aportaciones de Andrea Sánchez Quintanar y de Braudel y destaca la importancia de la disciplina histórica.

Partir de lo material es algo relacionado con la cotidianeidad de los jóvenes que estudian en el nivel medio superior: “La enseñanza de la Historia interviene en el desarrollo del pensamiento histórico, estructura conceptual que conlleva a la conciencia histórica reconstruyendo el pasado para la comprensión del presente” (Huitrón, 2017, p. 283).

La pertinencia recae en que en la actualidad los jóvenes están inmersos en una dinámica del capitalismo, en el que el consumismo forma parte de su cotidianeidad; por ello distintas disciplinas intervienen para explicar los fenómenos del presente con una perspectiva histórica, como la geografía, la economía y la sociología.

Finalmente la autora concluye: “De ahí la importancia de diseñar estrategias de enseñanza para guiar el aprendizaje de los estudiantes, siempre partiendo de su realidad, de su entorno, de su cotidianeidad, de su materialidad” (Huitrón, 2017, p. 286), lo que conduce a que los alumnos se sientan identificados con los conocimientos históricos al relacionarlos con el presente y su papel como actores responsables del devenir, complementando la estrategia con una visión hacia el futuro con ideas de los estudiantes.

El proyecto de Raquel Hernández, Daniela Bautista y Juan Hernández (2015), consiste en la aplicación de un libro interactivo en un grupo de tercero de primaria en una escuela en Veracruz, ya que consideran que los niños están estrechamente relacionados con la informática y es una herramienta que se debe aprovechar en el ámbito educativo, en este caso en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia. La aplicación de tal estrategia tiene el propósito de revertir la forma en que se enseña la asignatura (a través de

cuestionarios y resúmenes sin sentido) en un cambio que implique aprendizaje significativo para los alumnos. Respecto de la conciencia histórica establecen relación entre el pasado y el presente como se enuncia a continuación:

Uno de los desafíos de la historia en el mundo globalizado es lograr la comprensión del presente; es decir, estos problemas pueden ser un punto de partida para incursionar en el pasado, pues toda sociedad, comunidad o individuo necesita conocer quién es y, de acuerdo con sus circunstancias actuales, qué posibilidades de desarrollo tiene. (Hernández, Bautista, Hernández, 2015, p. 1027).

El desarrollo del libro fue:

A través de un software educativo, en este caso se utilizó *FlipBook Maker Pro*, aplicación que fue de utilidad para el diseño del libro digital puesto que es un software que se especializa en la creación de *Flash* y *HTML5*, dando la oportunidad para el diseño de revistas con página de tirón, folletos, catálogos, etc. (Hernández et al., 2015, p. 1027).

Esta herramienta fue implementada en una escuela del estado de Veracruz en una zona urbana cuyo contenido fue “La Revolución Mexicana en la vida cotidiana de Veracruz” (Hernández et al., 2015, p. 1035), tema que persigue los aprendizajes esperados de acuerdo con el plan de estudios 2011 de la SEP.

El libro interactivo es una forma innovadora de enseñar Historia ya que incorpora elementos de la informática que hacen que a los alumnos les parezca más llamativa la forma en que adquieren los conocimientos históricos; sin embargo, solo se nota la presencia del tiempo histórico pasado, por lo que no se cumpliría en su totalidad el desarrollo de conciencia histórica ya que no relaciona el presente y el futuro.

Los proyectos evidencian preocupación de los expertos en la didáctica de la Historia con el fin de cumplir con los objetivos planteados a lo largo de los planes de estudio que sugieren la presencia de la conciencia histórica y así contrastar la manera tradicional en que se imparte la asignatura en el nivel básico.

3.2 Aproximación a una estrategia didáctica para el desarrollo de conciencia histórica en San Ildefonso Tultepec: Enseñanza de la historia a través del patrimonio cultural

Derivado del proceso de entrevista realizado a alumnos de San Ildefonso Tultepec, considero pertinente plantear una aproximación de cómo podría llevarse a cabo la enseñanza de la Historia en las aulas de primaria a partir del cuarto año, lo que permitiría generar conciencia histórica a través del patrimonio histórico cultural presente en la comunidad que forman parte de la identidad de los habitantes.

Para esto, es necesario plantear conceptos fundamentales como cultura, ya que a través de este término puede comprenderse el de patrimonio cultural, que se liga con lo histórico y será abordado con las aportaciones del Guillermo Bonfil Batalla y su definición de cultura desde la visión antropológica:

Conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y organización social y bienes materiales que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten transformarse y reproducirse como tal, de una generación a las siguientes. (párr. 5).

Añade:

Según la perspectiva antropológica de cultura –y en esto sí hay consenso–, todos los pueblos, todas las sociedades y todos los grupos humanos tienen cultura. Y todos los individuos, que necesariamente pertenecen a algún sistema social organizado, tienen también cultura, porque la sociedad se las transmite y porque exige a todos el manejo de los elementos culturales

indispensables para participar en la vida social (es decir, los valores, los símbolos, las habilidades y todos los demás rasgos que forman la cultura del grupo). (Bonfil, párr. 6).

San Ildefonso tiene una cultura con características particulares: comunidad otomí donde prevalecen hablantes de la lengua materna y con elementos tangibles e intangibles que dan sentido de pertenencia a los pobladores, lo que conforma el Patrimonio Cultural Histórico, concepto que Guillermo Bonfil (2003) define como:

Acervo de elementos culturales –tangibles unos, intangibles los otros– que una sociedad determinada considera suyos y de los que echa mano para enfrentar sus problemas... el conjunto de elementos que integran el patrimonio cultural desempeña un papel de primera importancia. (párr. 10).

Y agrega:

El patrimonio cultural no estaría restringido a los rastros materiales del pasado (los monumentos arquitectónicos, las obras de arte, los objetos comúnmente reconocidos como “de museo”), sino que abarcaría también costumbres, conocimientos, sistemas de significados, habilidades y formas de expresión simbólica. (Batalla, 2003, párr. 12).

La importancia de dicho patrimonio es de tal naturaleza que alguien externo no puede imponer elementos ajenos, ya que sus habitantes le dotan de valor de acuerdo con diferentes factores, “bien sea con su sentido y significado originales o bien como parte de su memoria histórica” (párr. 11).

Cabe señalar que la cultura está en constante cambio, por lo que el valor que adquieren los inmuebles, los muebles o las expresiones no es estático y México “no es una

sociedad culturalmente unificada”, por ende hay una gran diversidad cultural, lo que quiere decir que elementos valiosos en una comunidad no son relevantes para el resto del país.

Lo anterior conduce a idear una estrategia que permita ligar los contenidos históricos que forman parte de los planes de estudio recientes (2017), con los bienes materiales e inmateriales parte del patrimonio cultural histórico de la comunidad visibles para los estudiantes, los cuales fungen como espacios de gran valor y apreciación por parte de la comunidad:

Tabla 3

Elementos patrimoniales de San Ildefonso Tultepec

Patrimonio cultural histórico intangible	Patrimonio cultural histórico tangible
Danza de las Pastoras	Zona arqueológica “El Cuisillo”
Danza de los Moros	Templo antiguo de San Ildefonso
Día de muertos	Tramo de vías de tren
	Iglesia de San Ildefonso
	Puente de San Ildefonso

Nota: se destacan los elementos de patrimonio, a través de los cuales se puede hacer el vínculo de temas vistos en clase sobre el pasado y de esta manera desarrollar conciencia histórica. Elaboración propia para el presente trabajo.

Danza de las pastoras

Es una danza ancestral cuyo ritmo es marcado por el golpe contra el piso del bastón que trae cada una de las danzantes, en cuya parte superior, sobre una pieza de piel, se atan cascabeles que representan el contacto con la tierra así como con los difuntos, sonido que se acompaña con el violín y el tambor, mientras en segundo plano se escuchan rezos y cantos entonados tanto en español como en otomí. Los elementos que portan estas mujeres están

cargados de simbolismo: el traje se borda con flores y animales de la región y está compuesto por falda, blusa o saco y mandil; anteriormente era de manta y se le relacionaba con el color de la tierra. El sombrero blanco, adornado con flores y listones, evoca la alegría.

Cada grupo de danza se compone de un mínimo de 24 danzantes, que ensayan previamente guiadas por un maestro. En un primer momento, una mujer mayor entona cantos agudos en hñañú y español, que tienen como fin pedir permiso a las “ánimas” para comenzar. Las demás participantes, dispuestas en dos filas, comienzan con movimientos circulares, lo que llega a formar figuras que son parte de la iconografía otomí: la pastora que encabeza cada fila intercambia su lugar con las demás integrantes girando alrededor de ellas hasta retornar a su lugar de origen, y así sucesivamente. Esta es la razón por la que dura un largo tiempo, hasta cinco horas o más, dependiendo de la cantidad de danzantes. Esta práctica se ha transmitido de generación en generación con el fin de preservar la tradición hñañú y en el día de muertos para venerar a sus antepasados y sin duda es parte del patrimonio intangible para los pobladores de San Ildefonso Tultepec.

Esta danza se sigue practicando con la participación de jóvenes y niñas y posee gran valor para la comunidad, lo que permitiría, desde los contenidos de Historia, que los alumnos desarrollen conciencia histórica sobre esta práctica. Se propone ligarla con el tema de cosmovisión de las culturas prehispánicas, tomando en cuenta los conceptos del tiempo histórico como cambios y permanencias, ya que la ejecución de la danza ha tenido cambios a través de su historia. Los estudiantes podrían documentarse desde la historia oral, en este sentido podría discutirse cuál es papel que desempeñan las niñas o mujeres más jóvenes. De esta manera los alumnos reflexionarían sobre su activa o inactiva participación en dicha danza.

Danza de los moros

Esta práctica se ejecuta en los festejos del santo patrono, entre el 22 y el 24 de enero, en movimientos aleatorios a caballo por parte de aproximadamente 10 jinetes. El vestuario consiste en una corona forrada de paliacate rojo con una cubierta de espejos, además de una

pieza de tela roja encima de la camisa. Llevan a cabo una procesión desde el templo antiguo hacia la iglesia del Barrio centro, con la presencia de la imagen del santo. (Vázquez, Comunicación personal, 2021).

Esta danza es una tradición que se está perdiendo y que valdría la pena reflexionar desde la perspectiva histórica: situación actual y la proyección a futuro a manera de discusión grupal, donde serían de gran valor los aportes de los alumnos y convendría también tuvieran acercamiento con quienes actualmente la practican indagando sobre cómo se lleva a cabo en el presente, cuáles han sido sus transformaciones y podrían tener hallazgos de gran relevancia como su antecedente histórico y de ello tener una visión de lo que podría ocurrir en años posteriores.

Día de muertos

Tradición en la que se realizan diferentes actividades los días 1 y 2 de noviembre, con participación de principalmente adultos quienes acuden a misa y van al panteón para recordar a quienes ya han fallecido en una mezcla entre la cultura otomí y la religión católica:

Virginia Chaparro, cronista del municipio de Amealco, explicó que la festividad por el Día de los muertos es muy importante en esta zona del municipio en razón de que es una de las tradiciones más antiguas y en la que convergen costumbres de los pueblos originarios, así como de la influencia de la religión católica, con lo cual se ha conseguido establecer una mezcla cultural muy particular. (Córdoba, 2017, párr. 3).

Los festejos del día de muertos inician con la colocación de ofrendas en forma escalonada tres días antes del 31 de octubre en cada hogar de las familias que pretenden recordar a sus familiares. En el momento en que se monta, antes de colocar los alimentos son bendecidos en dirección a los cuatro los puntos cardinales, pues desde la época prehispánica forman parte de la cosmovisión de las culturas.

Posteriormente se hace una oración en otomí en la que se tiene presente los elementos de la tierra y el sol; la tierra es fuente que propicia alimento y lugar en donde descansan los restos de las personas fallecidas (Vázquez, Comunicación personal, 2021).

A la mitad del 31 de octubre en la iglesia de San Ildefonso a se tocan las campanas por “los niños angelitos”, se monta el altar en el templo, donde las familias colocan sus ofrendas: “pan blanco” y tamal de mole y carne, atole de piloncillo, flores y copal. Las siguientes campanadas son a medio día del primero de noviembre para los “fieles difuntos”, es decir, la gente mayor.

Una de las actividades que forman parte de estos festejos es la Danza de las pastoras, que hace inigualable el día de muertos. Anteriormente estaba dedicada a elementos como la tierra, la lluvia y el sol, con el fin de obtener una buena cosecha, pero esas creencias prehispánicas se sincretizaron con las de la religión católica. En el cementerio de San Ildefonso, se acude los días 1 y 2 de noviembre a arreglar las tumbas, así como a dejar flores.

En la historia oral, de acuerdo con el documental *Fiesta de muertos San Ildefonso, Amealco*, Juana García (finada), relata un acontecimiento que motiva el festejo de día de muertos y lo relata en otomí. Debido a que la traducción no es exactamente lo que ella indica recurrí a una hablante de la lengua para enterarme que la leyenda dice:

Cuentan que una señora no creía mucho en la llegada de los muertitos, entonces se llevó las ofrendas al altar, y luego de ponerlas se sentó en la puerta del templo para esperar que llegaran los muertitos, pero aunque no vio que entrara nadie, después comenzó a escuchar voces dentro del templo que decían: Este pa' ti, este pa' ti. Luego alguien de ellos dijo que afuera estaba una señora que era del mundo, y entre ellos dijeron que hay que “cargarla con nosotros”. Al día siguiente la señora murió. (Vázquez, Comunicación personal, 2021).

Esta leyenda es de conocimiento de la comunidad, y por ello año con año veneran a los muertos a través de ofrendas y danzas. Los archivos no pueden conservar lo que en sus memorias vive, pero es posible darles voz a través de la historia oral que rescata mitos y leyendas que forman parte de su cosmovisión y del patrimonio cultural aún vigente. El día de muertos tiene actividad única que sobresale por la carga de simbolismo y la práctica de otros cultos distintos al católico no ha sido motivo de suspensión.

Es una de las expresiones que ha cobrado gran valor para los pobladores, y valdría la pena trabajar con los alumnos de educación básica sobre el tema para resaltar la importancia de la tradición oral y cómo podrían participar en su preservación.

Zona arqueológica “El Cuicillo”

La cédula en el museo comunitario plasma:

Dentro del municipio de Amealco se han registrado cerca de 25 sitios arqueológicos, el basamento piramidal denominado como El Cuicillo, en San Ildefonso, es considerado el centro ceremonial de más importancia. Este basamento se ubica hacia el nacimiento del río San Juan en las inmediaciones de la comunidad conocida con el mismo nombre. Los restos arquitectónicos sobre una loma delimitada por barrancas excepto hacia la porción sur, donde se encuentra el acceso natural al sitio. El sitio arqueológico se compone por diez estructuras –donde la principal mide más de 15 m de altura- y por un patio semiabierto y una serie de plazas. Todo el conjunto arquitectónico identificado hasta el momento está delimitado claramente por terrazas de nivelación que lo circundan. (Museo comunitario Ar ngu beni ñoño, 2014).

Respecto de la ubicación temporal y la cultura con la que se relaciona, la nota del periódico *El Universal*, retoma lo dicho por un arqueólogo del Instituto Nacional de Antropología e Historia:

Saint- Charles refirió que “puede ser un sitio que corresponde al período, más o menos, 750 o 1,200 años después de Cristo. No conocemos la afiliación étnica de los grupos que lo fundaron, que lo construyeron, pero la cerámica y el tipo de asentamiento se relaciona mucho con un sitio muy importante que se encuentra en el Estado de México, que se llama Huamango. (Anónimo, 2013, párr. 13).

Dicho asentamiento tiene una cédula de registro que data de la década de los 80 del siglo pasado y que reconoce la zona como un sitio arqueológico protegido por la Ley Federal de Zonas y Monumentos Arqueológicos. Sin embargo, la nota de *El Universal* de 2013 denuncia que está abandonado, y en 2021 sigue en las mismas condiciones, por lo que sería apropiado plantear esta cuestión a los estudiantes y mediar en ellos la reflexión sobre su posible intervención como actores responsables con acciones a futuro.

Templo antiguo de San Ildefonso

La arquitectura del inmueble remite a las órdenes mendicantes de la Nueva España a principios del siglo XVI con fines de evangelización en la Nueva España. El templo fue levantado por indígenas con piedra, adobe y tejas de barro. En uno de los accesos está inscrita la fecha en cantera: 1616. Fue abandonado debido a su cercanía con un río que impedía sepultar a los muertos en su atrio y se reubicó en una zona más alta, donde actualmente está el centro de la comunidad. Hay documentos indican que los habitantes de la comunidad dejaron de acudir a este templo porque comenzaron a congregarse en Jilotepec.

Debido a que era un recinto sagrado de gran valor, en la actualidad se acude a él para celebrar ceremonias religiosas en fechas religiosas importantes, como los festejos del santo patrono, San Ildefonso, el día de la Virgen de Guadalupe y otros rituales.

Es notable el vandalismo contra el inmueble; a pesar de que los habitantes hacen trabajos de mantenimiento, hay daños que ellos no pueden reparar. Con la intervención del docente se podría llevar a la reflexión sobre esta problemática y las expectativas a futuro desde la visión de los estudiantes.

Tramo de vías de tren

En el museo comunitario de San Ildefonso se exhibe una pieza de acero que corresponde a las vías de tren, la cédula describe:

La construcción de esta vía angosta fue en 1895 y su objetivo principal era comunicar las fincas de la zona y facilitar el saqueo de madera, carbón y otros productos. La línea, ramal del Central Mexicano, fue conocida como Ferrocarril Cazadero-Solis. Era una vía portátil de tipo Decauville, que se bifurcaba a partir de Ñadó (Aculco, Estado de México), hacia el rancho de San Pablo (Amealco, Qro.), y a Llano Largo en Tixmadejé, Acambay, Estado de México, hacia el sur. Las estaciones de Cazadero daban servicio público de carga, correo y pasajeros, mientras que Ñadó a San Pablo el servicio era privado. (2014).

De la explotación forestal salió el equivalente a más de mil plataformas de vía ancha hacia Ciudad de México, cargadas con los pilotes de madera de pino utilizadas en la consolidación del subsuelo de algunos de los edificios emblemáticos del porfiriato, como el Palacio de Bellas Artes y el monumento a la Revolución. (Museo comunitario Ar ngu beni ñõño, 2014).).

Actualmente, en el área natural de San Ildefonso, en los cerros ubicados en los barrios de Tenasdá, San Pablo y Xajai aún quedan vestigios de dicho tramo ferroviario, que son de gran valor histórico para la comunidad y sería de interés plantearlo sobre la mesa en los estudiantes de educación primaria, al ligarlo con el tema del Porfiriato, y pensar acerca del significado que posee para la población en la actualidad y cómo es que se proyecta a futuro, ya que son piezas que están quedando bajo tierra.

Iglesia de San Ildefonso

La construcción del templo data del siglo XIX, en años recientes se han hecho trabajos de conservación, tanto de imágenes como de la arquitectura a cargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Funge actualmente como recinto principal para las celebraciones religiosas y las misas dominicales en el que asisten los habitantes católicos de la comunidad, a través de este espacio podría hacerse el vínculo con el templo antiguo al reflexionar sobre los motivos que condujeron a que se construyera este, y cuál es la visión a futuro sobre esta construcción, ya que ha sido objeto de cambios a lo largo de su historia (color de fachada, adecuaciones en el atrio, etc.) de la mano con el tiempo histórico con los conceptos de cambios y permanencias.

Puente de San Ildefonso

Desde la fuente oral se indica que la construcción del puente data de los años 60 del siglo XX (Cirila Vázquez, comunicación personal, 2021), el cual formó parte de los trabajos de construcción para la carretera Amealco-San Ildefonso, que comunica al municipio con el Estado de México, específicamente con el poblado de Aculco. Por parte de los habitantes no es reconocido como patrimonio de la comunidad, situación que podría plantearse a los alumnos ya que es un medio de comunicación importante, tanto para la época de su construcción como para la actualidad y es parte de la Historia de la comunidad.

La actividad consistirá en visitas a los sitios, un breve recorrido histórico relacionándolo con las expresiones aún presentes y su problematización de cómo se pone en práctica, de este modo motivarlos hacia la reflexión sobre sus posibles expectativas a futuro para ligar los tres tiempos que forman parte de la conciencia histórica y elementos

que conforman identidad, tomando en cuenta el discurso histórico que forma parte de los contenidos de los planes de estudio vigentes, en este caso los del 2017. Sumado a ello, se debe considerar los elementos ya señalados en capítulos anteriores, sobre la importancia de dejar esclarecidos en los estudiantes las nociones del tiempo histórico.

Las actividades que propongo se lleven a cabo para cumplir con el objetivo de que los estudiantes desarrollen conciencia histórica, es que se estudien y exploren los elementos que forman parte de su patrimonio. Se sugiere que se hagan visitas guiadas a los sitios importantes e históricos de la comunidad, hacer una recopilación de fotografías sobre las expresiones de patrimonio intangible de manera colectiva. Además que los alumnos creen narrativas sobre su patrimonio a través de fuentes orales, con una descripción amplia y añadiendo las ideas a futuro que consideren.

Conclusiones

Eva Usi retoma lo dicho por Manuel Gil Antón, profesor del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, quien plantea la situación educativa en México ante la situación de la pandemia que comenzó en 2020, lo que llevó a tomar la decisión de la cancelación de clases en prácticamente todos los niveles educativos a nivel nacional.

El sociólogo menciona:

El país cuenta con pobreza extrema y con malos instrumentos y políticas para hacer llegar la educación a través de internet, que sería lo ideal en estos casos. Por datos de la Comisión Nacional para la Mejora Continua Educativa (Mejoredu), se observa que el medio del que dispone la mayoría de los hogares es la televisión, seguida de la radio: en algunas familias, solo este último. (Gil Antón, como se citó en Usi, 2020, párr. 9).

Lo que Gil Antón enuncia es la realidad de los contextos, como el caso de la comunidad caracterizada por albergar a un gran número de habitantes indígenas otomíes en el municipio de Amealco, en el que tras la pandemia fue aún más visible la calidad educativa que reciben los estudiantes por la ausencia de herramientas informáticas que les permitieran continuar con los estudios, lo que se tradujo en abandono de los alumnos a pesar de los esfuerzos de los profesores desde el preescolar hasta el nivel preparatoria.

Con la falta de clases presenciales se notó en las entrevistas realizadas que se le toma menos tiempo a las ciencias sociales y humanidades, en este caso a la Historia, lo que ha orillado a que incluso se omita cualquier actividad relacionada. Es acertada la opinión de Miguel Antón, quien menciona los medios que actualmente se usan para la educación a distancia:

Se está confiando en que los canales de televisión conviertan a la sala familiar, el espacio en donde se encuentra el televisor, en aula. Ahí el niño

sentado, con sus cuadernos y sus libros como ayuda va a recibir la clase. Me parece que a la Secretaría de Educación Pública (SEP) le faltó, y al país le hace mucha falta una propuesta de mediación entre los contenidos que emiten las pantallas de televisión, los aparatos de radio, las computadoras, los whatsapps, y los que ven, escuchan o reciben esos contenidos, y eso se llama un proyecto pedagógico. (Gil Anton, como se citó en Usi, 2020, párr. 4).

Las estrategias tomadas a causa de la pandemia distan mucho de calidad educativa, ya que hay retrocesos que, en el caso de la enseñanza de la Historia, se reflejan en actividades sin innovación que permita que los alumnos se alejen de la idea que el pasado son hechos o procesos acabados, por lo que realmente hace falta desarrollar un proyecto definido para la educación a distancia en contextos distintos, ya que los medios a los que tienen acceso los estudiantes no son los mismos para todos.

Los resultados de las entrevistas realizadas en San Ildefonso dejaron en evidencia la desigualdad a la que se refiere Manuel Gil, que se acarrea de tiempo atrás pero que la pandemia hizo aún más notoria. Sin embargo, aunque los saberes de los estudiantes no se vinculan directamente con los contenidos históricos de la educación formal sino con lo que tiene que ver con su comunidad, queda demostrado que tienen capacidad de desarrollar conciencia histórica desde el nivel básico: comprensión del tiempo histórico y vinculación del pasado con su presente y el futuro. El traslado de la enseñanza de la Historia tradicional a una completamente innovadora que los ponga en contacto con su realidad, su propia cultura, puede llegar a contrastar la manera de aprender Historia desde conocimientos afines a ellos.

Esta investigación me ha aportado mucho: me permitió un acercamiento cultural a la población no solo de mi localidad, si no del resto; abrió mi panorama hacia la intención de conocer aquellos sitios que forman parte del patrimonio cultural de San Ildefonso, lo que

me hizo caer en cuenta que en la enseñanza de la Historia puede resultar significativo para los estudiantes, pero también para quienes ejercen la labor docente, así como para los investigadores de la historia, de la arqueología, etc.

Me resultó complicado hilar la categoría de conciencia histórica con los elementos del tiempo histórico y trasladarlo al análisis de las estrategias que han propuesto autores diversos, pero creo que el resultado es favorable y que estas aportaciones pueden llegar a aplicarse en la enseñanza. Personalmente las llevaré a la práctica, ya que son elementos indispensables para hacer que, como docentes, transmitir conocimientos de Historia no se quede en lo hablado o en lo plasmado en los cuadernos o documentos, sino que se traduzca acciones colectivas e individuales de los estudiantes en su entorno.

Decidir que la enseñanza fuera mi área de acentuación ha sido lo mejor, me ha brindado las herramientas para continuar preparándome y ofrecer a los estudiantes un perfil de docencia de calidad, que me permita conducirlos en un andar de críticas y reflexiones desde la Historia y así dejar huella en sus aprendizajes.

Dedico este apartado, también, en torno a las reflexiones sobre la educación que se imparte en regiones del país en comunidades alejadas donde los centros educativos son atendidos por una dependencia de la Secretaría de Educación Pública; CONAFE (Consejo Nacional de Fomento Educativo), en el que ingresé como figura educativa desde que inició el aún vigente ciclo escolar 2021-2022 en el nivel primaria, en una comunidad perteneciente al municipio de Cadereyta de Montes, adherida a la región de San Joaquín. La experiencia frente a un grupo multigrado cambió completamente mi perspectiva de cómo es la educación en nuestro país, específicamente en localidades rurales donde el número de alumnos no cumplen con la matrícula para que sean atendidas por dependencias estatales, que para el caso del estado de Querétaro es la USEBEQ (Unidad de Servicios Para la Educación Básica en el Estado de Querétaro). Por lo tanto CONAFE, cubre con el servicio educativo en modalidad multigrado, en el que se requiere atender, para el caso de primaria, a alumnos desde el primer hasta el sexto año de primaria en una sola aula.

El inicio de ciclo fue en modalidad presencial, atendiendo un total de trece alumnos distribuidos en los grados primero, segundo, tercero, quinto y sexto año. El diagnóstico que se desprende a través del proceso de enseñanza es una presencia notable de rezago educativo, reflejada en la falta de habilidad de lecto-escritura, así como la ausencia de comprensión lectora, por lo que en mi labor como docente se trabaja en atender dichas situaciones. Considero que es una situación que no dista de lo que ocurre en los diversos contextos educativos, por lo que en el presente es importante reparar en ello, en este caso señalo, en los alumnos de educación primaria de San Ildefonso Tultepec, enfatizando en la importancia de la enseñanza de la Historia.

Como resultado de la perspectiva teórica-metodológica aplicada, la hipótesis inicial que consistió en acreditar la tesis de que los niños y niñas de San Ildefonso Tultepec, que cursan la primaria, tienen capacidad de desarrollar conciencia histórica pero que esto no se lleva a cabo porque no es parte de su lenguaje y por ende les resulta complejo relacionar los tiempos pasado, presente y futuro dentro de su contexto los datos obtenidos prueban que los contenidos no se vinculan con sus propias realidades, que no se hace un vínculo con la historia local, además de que la historia es una asignatura que tiene poca carga horaria en la currícula escolar. Estos factores explican las dificultades para el desarrollo de la conciencia histórica en el contexto trabajando y pueden servir, a modo de diagnóstico, para plantear estrategias didácticas que logren superar estas barreras.

Como conclusión final, retomando la hipótesis del presente trabajo, definitivamente el alumnado tiene la capacidad de desarrollar conciencia histórica desde el nivel primaria de la educación básica con estrategias oportunas como parte de la práctica docente desde contextos propios de los estudiantes.

Referencias

- Abellán, J. (2018). El programa de Historia para la educación básica 2018 en México. Concepciones sobre el aprendizaje, las estrategias y las actividades didácticas. *Clío y Asociados* México, (26). Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr9076>
- Alejo, M. (diciembre, 2018). Patriotismo. *Historiando*. Recuperado de: <https://www.historiando.org/patriotismo/>
- Anónimo. (02 de abril de 2013) Centro prehispánico, en el abandono. *El Universal*. Recuperado de: <https://www.eluniversalqueretaro.mx/portada/02-04-2013/centro-prehispanico-en-el-abandono>
- Arteaga, B., y Vargas, F. (2017). Los portales virtuales como recurso para la enseñanza y el aprendizaje de la Historia, una aproximación crítica. En J. Blázquez, S. Camargo, P. Latapí (Eds.), *Caminos en la enseñanza de la historia* (pp.127-141). México: Universidad Autónoma de Querétaro / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Universidad Pedagógica Nacional.
- Bonfil, B. (2003). *Nuestro Patrimonio Cultural: Un laberinto de significados*. Recuperado de: [https://www.culturaspopulareseindigenas.gob.mx/pdf/2017/Cuadernos Batalla.pdf](https://www.culturaspopulareseindigenas.gob.mx/pdf/2017/CuadernosBatalla.pdf)
- Camargo, S., y Valadez, J. (2017). ¿Para qué me sirve la Historia? El fomento de la conciencia histórica en jóvenes de Tercer grado de Educación Secundaria. En P. Latapí., J.C. Blázquez y S. Camargo (Comps.), *Caminos en la enseñanza de la historia* (pp. 803-817). Ciudad de México: Universidad Autónoma de Querétaro/ Benemérita Universidad de Puebla/ Universidad Pedagógica Nacional.
- Cataño, C. (2011). Jörn Rüsen y la conciencia histórica. *Revista Historia y Sociedad* (pp. 223-245). Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/hiso/n21/n21a10.pdf>

- Cerri, F. [Encuentros por la historia] (2021). *Conciencia histórica en tiempos de pandemia, una mirada desde Brasil* [Archivo de video]. De <https://youtu.be/iRFwQtSmc2Q>.
- Cipriani, W.C. (2012). *Didática da história e consciência histórica: Pesquisas na pós-graduação brasileira (2001-2009)* (Tesis de Maestría, Universidade Estadual De Ponta Grossa). Recuperada de: <file:///C:/Users/Windows/AppData/Local/Temp/2012-DidticadaHistriaeconscinciahistrica-Pesquisasnapsgradaobrasileira2001-2009-DISSERTAO-UEPG-W.C.C.BAROM.pdf>
- Córdoba, Alma. (12 de noviembre de 2017). Día de muertos, Constantita prepara un festín para recibir a sus difuntos. *El universal* Recuperado de: <https://www.eluniversalqueretaro.mx/nuestras-historias/02-11-2017/diademuerto-s-constantina-prepara-un-festin-para-recibir-sus-difuntos>
- Díaz, L., U. Torruco., M. Martínez., y M. Varela. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000300009&lng=es&tlng=es
- Díaz-Barriga, A. (UNAM). (2020). *La estrategia de educación a distancia en México*. [video]. Recuperado de: <https://www.iisue.unam.mx/nosotros/video/La+estrategia+de+educaci%C3%B3n+a+distancia+en+M%C3%A9xico/dFk2czU0akUzaUk=>
- Eckstein, T.A. (2017). La conciencia histórica y el desarrollo moral, una vía para la formación de la ciudadanía desde la enseñanza de la Historia. En P. Latapí., J.C. Blázquez y S. Camargo (Comps.), *Caminos en la enseñanza de la historia* (pp. 362-377). Ciudad de México: Universidad Autónoma de Querétaro/ Benemérita Universidad de Puebla/ Universidad Pedagógica Nacional.
- Escribano, C., y Gudín, E. (2018). Entender el tiempo histórico para enseñar la Historia: Una propuesta de investigación. En E. López., C. García Ruíz y M. Sánchez

(Edits.), *Buscando formas de enseñar: Investigar para innovar en didáctica de las ciencias sociales* (pp. 253-261) España: Ediciones Universidad de Valladolid.

Recuperado de:
file:///C:/Users/Windows/AppData/Local/Temp/Entendertiemphistorico.pdf

García, F. (5 de mayo del 2021). Entrevistas a alumnas y alumnos de San Ildefonso Tultepec. Archivo personal.

Gutiérrez, E. (2013). *Consulta previa libre e informada a comunidades indígenas sobre la evaluación educativa*, Querétaro: Universidad Pedagógica Nacional/ Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.

Hernández, R., Bautista, D.E., y Hernández, J.J. (2015). Aprendiendo Historia mediante el uso de un libro digital interactivo. En D. Trejo y J. Martínez (Coords.), *La historia enseñada a discusión. Retos epistemológicos y perspectivas didácticas* (pp. 1024-1041). Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ Benemérita Universidad de Puebla/ Universidad Autónoma de Querétaro.

Huitrón, S.O. (2017). Partir de la materialidad para generar conciencia histórica en los estudiantes de Educación Media Superior. En P. Latapí., J.C. Blázquez y S. Camargo (Comps.), *Caminos en la enseñanza de la historia* (pp. 272-288). Ciudad de México: Universidad Autónoma de Querétaro/ Benemérita Universidad de Puebla/ Universidad Pedagógica Nacional.

Lamoneda, M., y Arce, M. *El proceso de renovación de la enseñanza de la Historia en la secundaria*. Recuperado de:
http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_12.htm

Magaña, T.K., y J.M, Moya. (2013). *San Ildefonso Tultepec, una comunidad de origen Otomí*, Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.

Maya, Y. (2017). *La enseñanza y el aprendizaje de la educación primaria desde los planes y programas de estudio de 1993 y 2011. Una comparativa curricular* (Tesis de

Licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional). Recuperado de:
<http://200.23.113.51/pdf/32694.pdf>

Miguel, D., y Sánchez, M. (2018). Conciencia histórica y memoria colectiva: marcos de análisis para la educación histórica. *Revista de Estudios Sociales*. Recuperado de:
<http://journals.openedition.org/revestudsoc/10383>

Galino, G. (agosto 1994). Conciencia histórica y formación humana: pensar la historia para la educación. *Revista española de pedagogía*, 52 (198),pp. 257-270. Recuperado de
<https://revistadepedagogia.org/lii/no-198/conciencia-historica-y-formacion-humana-pensar-la-historia-para-la-educacion/101400037050/>

Miguel, D., y Sánchez, M. (2018). Modelos de conciencia histórica en el alumnado de Educación Secundaria: tradición, simbología y contextualización en torno a los restos del franquismo. *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*. Recuperado de:
<https://www.um.es/cepoat/pantarei/modelos-conciencia-historica-alumnado-educacion-secundaria-tradicion-simbologia-contextualizacion-torno-los-restos-del-franquismo/>

Museo comunitario Ar ngu beni ñoño. (2014). El Cuicillo de San Ildefonso [Cédula]. Querétaro.

Posada, R.P., y Rueda, A.F. (2015). Cambio en la concepción del tiempo histórico en estudiantes del quinto grado de primaria mediante la aplicación de una unidad didáctica. En D. Trejo y J. Martínez (Coords.), *La historia enseñada a discusión. Retos epistemológicos y perspectivas didácticas* (pp. 484-496). Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ Benemérita Universidad de Puebla/ Universidad Autónoma de Querétaro.

Rojas, V. (2019). La construcción de las categorías sobre la enseñanza de la Historia: Tiempo histórico. En M. R. Rodríguez y M.G. Guerrero (Comps.), *Aportaciones a*

la didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales (pp. 519-528). Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Rosales, Miguel. (Miguel Rosales Nutizuni). (2011). *Fiesta de muertos San Ildefonso Amealco* [documental] Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=dPVNnt_pmkg. México.

Rüsen, J. (1992). *El desarrollo de la competencia narrativa en el aprendizaje histórico. Una hipótesis ontogenética relativa a la conciencia moral*. México.

Rüsen, J. (2013). *Tiempo en ruptura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Hernández, L., y Pagès, J. (2014). Propuesta para la enseñanza y el aprendizaje del tiempo histórico en la educación infantil. En H. Torres (Ed.), *La docencia, la difusión y la investigación de la historia en México* (pp. 261-273). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Sánchez, C. (CONAFE). (2020). Webinar: Cuauhtémoc Sánchez Osio. Nueva escuela mexicana. Despertar el interés, (video). Recuperado de: <https://sites.google.com/conafe.nuevaescuela.mx/da4seminariodecapacitacin/d%C3%ADa-2-m%C3%B3dulo-4-nueva-escuela-mexicana-webinar?authuser=0>

Secretaría de Educación Pública. (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral. Educación Primaria. 4º Plan y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación*. Recuperado de:

https://www.planprogramasdestudio.sep.gob.mx/descargables/biblioteca/primaria/4grado/1LpM-Primaria4grado_Digital.pdf

Secretaría de Educación Pública. (2019). *La Nueva Escuela Mexicana: principios y orientaciones pedagógicas*. Recuperado de: <http://dfa.edomex.gob.mx/sites/dfa.edomex.gob.mx/files/files/NEM%20principios%20y%20orientacio%C3%ADn%20pedago%C3%ADgica.pdf>

Secretaría de Educación Pública (2010). *Programas de estudio 2009. Educación Básica. Primaria*. México.

Secretaría de Educación Pública (2011). *Programas de estudio 2011. Guía para el Maestro. Educación Básica. Primaria. Historia*. México.

Secretaría de Educación Pública (2019). *La Nueva Escuela Mexicana: principios y orientaciones pedagógicas*. Recuperado de <https://dfa.edomex.gob.mx/sites/dfa.edomex.gob.mx/files/files/NEM%20principios%20y%20orientacio%C3%ADn%20pedago%C3%ADgica.pdf>

Soto, M. (2014). Se vive en el presente... En H. Torres (Ed.), *La docencia, difusión e investigación en enseñanza de la Historia* (pp.466-473). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Usi, E. (10 de agosto de 2020). México: expertos prevén mayor rezago económico y educativo por coronavirus. *Deutsche Welle DW*. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/m%C3%A9xico-expertos-prev%C3%A9n-mayor-rezago-econ%C3%B3mico-y-educativo-por-coronavirus/a-54519251>